

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

== DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN ==

Fernando, 57, entlo. 2.^a

De los artículos firmados son responsables sus autores

— No se devuelven los originales —

== SUSCRIPCIÓN ==

España. 3 pesetas trimestre

Extranjero. 3 francos

Número suelto. 25 céntimos

== PAGO ANTICIPADO ==

Año IV

Barcelona 16 de abril de 1910

Núm. 132

PERTENECER A LA BIBLIOTECA
DEL ATENEU BARCELONÉS

SUMARIO

La obra del profesor Graell y la Sociedad de Estudios Económicos.

La obra científica económica de Graell. — «CONFERENCIAS SOBRE ECONOMÍA», por ANTONIO MONFORT Y COSTA.

Guillermo Graell. — *Apuntes biográficos*, por JOSÉ SITJAS.

La orientación económica de Cataluña y el problema de Barcelona-metrópolis, por A. RAS.

Graell, político, por MANUEL PUGÉS.

Graell y la cuestión social, por ALVARO VINYALS.

Graell, pedagogo, por RICARDO FERRER SMITH.

Programa agrícola, por ANTONIO SOLDEVILA FORMIGÓ.

Guillermo Graell y su apostolado, desde el punto de vista obrero, por ANT.º BALANÁ.

Graell y la paz social, por JULIO BASSOLS.

La Sociedad de Estudios Económicos. — NOTAS AL MÁRGEN DE SU ACTUACIÓN Y SU IDEAL, por RAMÓN RUCABADO.

I.—*Graell y la propaganda de valores humanos.* II.—*El periodismo económico.* III.—*Realismo y socialismo.*

Graell y su doctrina financiera, por CARLOS VILOCA.

Obras publicadas por la Sociedad de Estudios Económicos.

A NUESTROS LECTORES

Para dar cabida á todos los trabajos referentes á la **Societat d'Estudis Económics**, nos vemos obligados á retirar las acostumbradas secciones de información y la primera lista de suscripción del **Homenaje á D. Enrique Prat de la Riba**, que publicaremos en nuestro próximo número.

LA OBRA DE GRAELL Y DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS ECONÓMICOS



El profesor D. GUILLERMO GRAELL

LA OBRA DEL PROFESOR GRAELL

Y LA

SOCIEDAD DE ESTUDIOS ECONÓMICOS

El relieve que adquiere en estos días la personalidad del maestro Guillermo Graell, y la importancia creciente de la labor realizada por la Sociedad de Estudios Económicos, compuesta por los discípulos del ilustre profesor, ha impulsado á LA CATALUÑA á consagrar este número á la exposición de la doctrina científica, económica y social predicada por éste y propagada y sostenida por aquéllos.

El ideal de la nacionalización de la Economía, que proporciona cuerpo y espíritu á los principios estatistas modernos, comprendiendo una dirección integral y un imperioso estímulo de todos los elementos de riqueza, de cultura, de energía cívica y de justicia humana dentro las fronteras de la nación, es en estas páginas explanado por los jóvenes escritores de esta sociedad, quienes tributan á la vez con ello un respetuoso homenaje de adhesión y agradecimiento á su maestro, el cual desde la cátedra de Economía fundada en 1904 por los «Estudis Universitaris Catalans» y sostenida desde 1909 por el Fomento del Trabajo Nacional, ha sabido infundir en aquéllos, juntamente con su propia doctrina, el impulso ejemplar de su actividad personal con el fin de que la propaganda de aquélla llegue á influir eficazmente en la realidad, y gravite con fuerza en la orientación de la política económica y social de España.

La Sociedad de Estudios Económicos, fundada en 1907, ha llevado una vida activísima, de cuyos actos se ha hablado ya varias veces en nuestras páginas. Los hechos prominentes de su actuación son: la famosa información pública sobre la necesidad de crear Banca catalana, en 1907; el Congreso de Economía, celebrado en junio de 1908, de resonancia y trascendencia excepcional, por haber sido el primer toque de atención hacia el estatismo, dado en nuestro país; la intervención en el Congreso de la Exportación de Zaragoza, en 1908, donde logró imponer y hacer respetar soluciones acordes á los nuevos ideales; la intervención en casi todos los congresos de orden científico-social y económico celebrados en España recientemente; las conferencias de divulgación sistemática de conocimientos económicos; y las conferencias anuales de inauguración de curso por su presidente honorario, el Sr. Graell, verdaderos acontecimientos científicos, que producen sensación en las esferas económicas é intelectuales de España entera.

Sirvan estos datos de introducción á los interesantes trabajos de nuestros amigos los estudiosos jóvenes de la S. de E. E., á quienes deseamos, en provecho de todos, el mayor éxito en sus loables actividades y fines.

La obra científica-económica de GRAELL

“CONFERENCIAS SOBRE ECONOMÍA”

La labor realizada ya en los seis cursos consecutivos de Economía Política debía tener necesariamente este coronamiento: la publicación de sus magistrales conferencias.

La ya larga exploración á través del mundo económico emprendida audazmente por senderos nuevos, debía tener su guía; un índice en donde hallar sus discípulos y los asiduos concurrentes á su clase, ya un alivio á su memoria, ya la visión de las regiones exploradas en busca de la interpretación y enlace realista de los fenómenos económicos más culminantes, ya también en donde hallar el contenido de una doctrina teleológica con respecto á España.

He dicho un índice, y, realmente, esta publicación no es otra cosa para nosotros. Para los que hemos tenido la fortuna de asistir á todas las conferencias sabemos que no es

posible encerrarlas en los prudentes límites de un libro con aquella riqueza de exposición y detalles y con aquel método didáctico que le ha conquistado discípulos fervorosos.

Pero aun así ¡qué espléndido resumen de sus doctrinas nos anticipan ya las cuatro conferencias publicadas!

Tampoco podía ser otra cosa. Desde el momento que sus admiradores, y á la cabeza de ellos la Sociedad de Estudios Económicos, le incitan y casi le imponen la publicación de un libro, desde este instante, Graell, atento ante todo á la eficacia, abandona todo bagaje de erudición y los detalles accesorios; rompe con la tradición de una ciencia apodíctica y con el concepto de que ésta no tiene que tener por objeto la utilidad, trunca incluso el método, y condensa escuetamente, en macizas páginas, todo su pensamiento trasladando á ellas la substantividad de sus conferencias en donde ha desplegado en sus múltiples fases el plan, el horizonte de lo que

entiende que debe ser una *Economía Nacional*.

Por lo dicho se comprenderá que este libro es un libro de combate. Porque Graell no ha escrito nunca una línea sin un fin concreto. Todas sus obras son frutos de una campaña; son sus escritos de hombre inquieto, más bien toques de atención. Pero así como su labor anterior responde á casos muy concretos y circunstanciales y en ella apunta frecuentemente el profesional, en esta obra se aprecia en grado sumo la frialdad del hombre científico que inquiere y expone con toda libertad las leyes del desarrollo social y la causalidad de todo fenómeno económico; pero que lejos de concretarse á la esfera narrativa ó á la infecundidad del método histórico—de suyo estático,—enlaza la esfera de comprensión de la Economía con su objeto y de ello deduce cuál debe ser la misión del economista. Esta misión se la sugiere el estudio sintético de las diversas economías y el de la influencia de las orientaciones tomadas que le conduce á la conclusión de que no hay una ciencia económica autónoma, universal; sino concreta y particularista.

Las orientaciones casi lo son todo, tanto en los individuos como en las sociedades, escribe; y como sería violento admitir razones de raza ó de psicología y menos de orden sideral que expliquen el estado floreciente de algunas naciones y el de decadencia en otras, la interpretación más lógica nos enseña que todo se funda en la orientación que han tomado.

He aquí el punto de vista en que se sitúa y del cual parte. Toda su obra va encaminada á demostrar, primero: la abominable orientación seguida, que nos coloca en una posición falsa; segundo, á desarrollar un cuerpo de doctrina que sea el instrumento, medio de orientación de que se han de valer los estadistas para imprimir dirección determinada á la gobernación del Estado. Todo ello aplicable rigurosamente á España y partiendo de la realidad actual, pues no gusta Graell de trabajos constituyentes.

He aquí, á mi entender, el mérito principal de su obra. Porque si bien es cierto que economistas de gran autoridad y predicamento han producido libros admirables, aparte su contenido general, de una notoria ilustración sin duda, no tienen para nosotros una aplicación concreta; no son un programa, no es nuestro contenido ideal, no es lo economíamotor, el *verbo* hecho *acción* que necesitamos.

Por esto, teniendo el que escribe las primicias del plan y vislumbrando el dilatado horizonte que nos ofrece su obra, sintió, al saludarla, la profunda impresión—que será todo lo personal que se quiera—de que viene á la vida con modestas proporciones, pero se adivina ya algo formidable y trascendente.

Reclamé con solicitud hacer el comentario y glosar los principales conceptos de las conferencias publicadas. Vano empeño. Tendría que trasladarlas todas. Se suceden con un encadenamiento lógico aun cuando se haya atribuido á su autor falta de método, por lo que no es más que una estrategia en la exposición.

Pero no puedo resistirme á mencionar los capítulos «Cómo se formó el optimismo liberal.» La libre competencia», capítulos cortos, pero de trazos enérgicos, en donde queda sobriamente expuesto cómo se formó y tomó cuer-

po la escuela individualista, cómo y por qué se apoderó del mundo; cuál ha sido su obra y sus consecuencias, llegando á la conclusión de que aquella escuela nos ha traído la guerra civil en el trabajo, soliviantando á todo el elemento obrero; al monopolio, en la producción, pasando por montones de ruinas y convirtiendo en tributarios de dos ó tres naciones á casi todo el resto del planeta. Son magníficos cuadros de época los capítulos «Historia económica y su interpretación». Parece uno asistir como espectador al desarrollo de la humanidad. No se propone, sin embargo, al acudir á la historia adoptarla como método de investigación; busca en ella el fenómeno causal y lo señala con precisión, sobre todo los que han determinado grandes divisorias y han originado un cambio muy sensible en la economía de los pueblos. Todo ello expuesto con sencillez, pero con tan vigorosas y sobrias pinceladas que en sus síntesis, Graell, es irresistible.

No son, sin embargo, estos capítulos de un valor tan eficiente como los en que expresa sus previsiones y sienta los principios de su doctrina, indicando como base de una renovación radical ir á constituir una economía nacional. La necesidad de su formación no sólo resulta bien evidente del examen concreto de nuestra situación de dependencia y de la coacción exterior y del hecho palpable de que *la economía de los particulares ha prosperado donde la economía nacional ha engrandecido*, sino que un detenido análisis de las orientaciones seguidas, tanto la que él llama personal como la mundial, la confirman. Aquella tiene por base la aparición de un hombre de Estado, más bien un genio ó mejor, una espada: la mundial viene determinada por los órdenes de producción. No tiene vida propia y se asienta en la detentación de grandes extensiones del planeta y en la explotación de sus habitantes. Este sistema de expansión lleva en su seno la muerte; muerte que halló Roma, en la antigüedad; mal del cual sucumbió España.

Como de esta deducción lógica arranca toda su doctrina nacionalista copiaré las conclusiones que sienta:

Yo distingo tres órdenes de economía: la colonial, ó de aquellas naciones que tienen territorio inmenso, grandes medios de producción y poquísima población. A éstas se les impone, como en los tiempos primitivos, la caza de blancos; ya que la colonización de color está totalmente desacreditada.

Donde ni hay exceso de población ni de una sola producción, ni de territorio, la tarea de sus hombres de Estado ha de ser mera ó principalmente interior. Mas donde hay excesiva densidad de población, y además de producción industrial, tienen que invadir forzosamente las economías ajenas. A las últimas se les impone la ofensiva; á las otras la defensiva. El amparo de éstas ha de ser la frontera, la riquezas de las otras se cifra en romper fronteras. La economía de las unas ha de ser nacionalista; la de las otras mundial. La esencia de éstas es la *overproduction* industrial, la cual ha producido *overcrowding*, que obliga á una política mundial, mediante el *dumping* entre otros recursos, y á la postre el *Dreadnought*, ó sean las armas.

Puestos en parangón los tres órdenes, ó si se quiere los dos órdenes de economía, no tiene duda de que la formación nacionalista es la más sólida y la verdaderamente jurídica y ética. Pero no se entienda que suprimo ni las corrientes migratorias, ni la exportación.

Lo que sostengo es que forma horrible contraste la densidad de la población de algunos Centros y la miseria que les aflige, con los enormes espacios del planeta que están por poblar; y que se quiera sostener aquélla por la espoliación y violencia ejercidas en numerosas naciones. Esto, en el fondo no es otra cosa que la misma teoría de la antigüedad; otra forma de la famosa política asiática, copiada por los romanos, la de vivir del tributo del vasallaje, del botín, de la exportación usuraria de capitales, de los esclavos; la misma que la napoleónica: á saber, que la frontera es la espada».

Contrapone Graell á esta economía extensiva, la que considera verdaderamente sólida ó sea la nacional, fundada en la intensidad máxima de todos sus elementos. Mas para haber economía nacional—dice—«es preciso formarla si no está formada; mas para formarla hay previamente ó conjuntamente que nacionalizarla. De aquí la intervención de los hombres de Estado. Porque, si la economía nacional está sin formar ó lo está por elementos extraños (extranjeros) ó dominada por monopolios políticos, sociales y financieros, el hombre de Estado no se puede desenvolver sin antes restituir la nación á la libertad, pues que sólo así es posible la unidad material y moral sobre qué basar su acción tanto el Estado como las economías concéntricas particulares... De aquí mi pretensión de que la economía nacional ha de ser el componente fundamental del programa de un hombre de Estado, de su partido, ó mejor de la nación entera».

Toca al Estado la iniciativa de esta organización, el cual debe restituir el patrimonio nacional á su libertad, reservando como tal el suelo y el subsuelo. Como procedimiento de esta organización proclama el *estatismo* ó sea «la intervención directa y en gran escala del Estado, ya para evitar la anarquía reinante, ya sobre todo para la mayor suma de elementos y asociar la nación entera á la obra de progreso que jamás la iniciativa individual ó de empresa ha realizado ni podrá realizar».

Graell, es quizá el primero que en España ha proclamado audazmente el estatismo y lo ha sistematizado. Hoy son ya muchos los que se acogen á esta bandera, si bien algunos no pasan de la comprensión de la *idea* del Estado, pero que no ven, ó al menos no la formulan, toda su trascendencia práctica. El estatismo ó intervencionismo, como quiera llamársele, lo han impuesto las circunstancias; de una parte, el absoluto y ruidoso fracaso de la escuela manchesteriana, que con este nombre se conoce á aquella antes tan gloriosa escuela liberal individualista; y por otra, la impotencia de la iniciativa individual para las grandes obras que requiere el utillaje moderno, ó sea, por su menor eficiencia económica en comparación con las fuerzas desplegadas por todos los órganos políticos y sociales de una nación.

No tienen en cuenta, no, los que combaten esta orientación que es preciso deshacer aprieta toda la obra Smithiana porque se nos viene encima una revolución económica catastrófica provocada por sus audacias, egoísmos y explotaciones. Es preciso armonizar, ya que no contener, el inmenso mundo obrero que se agita epiléptico por conquistar una mejor posición social que le niega el tercer Estado, cuando éste ha dado ya el ejemplo de cómo se conquista y de cómo se renuevan categorías que parecen absolutas. Gracias

que el intervencionismo sea el lazo de unión de intereses hoy irreductibles, el paso de transición, á una economía más socialmente orientada.

Complemento de la Economía nacional, es también el estatismo por cuanto al Estado incumbe, para desarrollar el *máximum* potencial de las actividades particulares, ó sea su intensidad, dotar á la nación de todo el utillaje necesario á la producción total y que le asegure una activísima rotación.

La riqueza, afirma Graell, no se halla fuera de casa. «Buscamos el mercado mundial y matamos el propio. La producción tiene una correlación necesaria, y es el consumo: el consumo no tiene radio mayor, el principal, el casi total, sino en este jornalero de salario mínimo. Ahí está la obra de los hombres de Estado; ahí la misión de los economistas; ahí el interés supremo de la ciencia económica, cuyo objeto debe ser promover, y conservar, la economía autónoma de cada nación, nacionalizándola donde no lo esté, y socializándola dentro de los límites que permita la producción máxima necesaria para su subsistencia y desarrollo».

Así termina la segunda de sus conferencias que titula preliminares. No se puede ni con mucho apreciar con las publicadas el conjunto de la obra; pero como anticipación ya puede vislumbrarse cuál será su desarrollo y el cuerpo de doctrina económica que nos brinda. El estudio (1) de la Naturaleza desde el punto de vista económico y aplicado á España y en el cual se analiza el problema agrícola, creo causará profunda impresión, así como el destinado á la motivación encaminada á poner de relieve la psicología española.

Nunca le agradecerán bastante sus admiradores el sacrificio que supone la ímproba labor de ordenar y coordinar el fruto de largos estudios y experiencia para entregar á sus discípulos el caudal de sus investigaciones; dotar á su tierra del primer libro científico de economía y entregar á la consideración de todos los españoles sus doctrinas de sano optimismo y redención que no dudo abrirán ancho surco en la conciencia y en la voluntad nacional. Consideraciones todas, que le hacen acreedor á la admiración y á la ayuda de un esfuerzo tan patrióticamente orientado.

A. MONFORT Y COSTA.

Presidente de la Sociedad de Estudios Económicos

(1) En prensa.

CONFERENCIAS sobre ECONOMIA

por el Prof. GUILLERMO GRAELL

CURSO DE 1909-1910

Se publican en cuadernos mensuales de más de 80 páginas de 23 X 15 cms. en excelente papel amarfilado, especial para esta obra.

Acaba de aparecer el CUADERNO 2.º, de 84 páginas, conteniendo las conferencias 3.ª y 4.ª

Precio del cuaderno: UNA PESETA

Se admiten suscripciones en nuestra Administración.

Guillermo Graell

APUNTES BIOGRÁFICOS

Puede decirse de Guillermo Graell que ha sido uno de los hombres que más ha laborado por la riqueza de Cataluña y España entera. Y en el presente, adquiere su personalidad un relieve y una importancia mayor, si cabe, que en otras épocas de su agitada existencia por su labor fecunda de apostolado que ha emprendido, merced á la cual ve á su alrededor un número no escaso de discípulos que difunden sus ideas con aquel ardor que da la juventud y una decidida vocación á la ciencia.

Con este motivo juzgamos que nuestros amigos verán con gusto los datos siguientes biográficos. Graell en su juventud se dedicó al profesorado de latín y Filosofía y Letras aprovechando los momentos que le dejaban libres sus tareas universitarias, así como para estudiar las cuestiones económicas que se agitaban en aquel período en que se proclamaba como dogma la libertad de comercio.

Aquel joven inquieto de temperamento batallador comenzó á ensayarse publicando algunos artículos en la prensa, cuando con la Revolución de Septiembre de 1868 entraron en el poder los caudillos del librecambio, encargándose de la cartera de Hacienda D. Laureano Figuerola. Pero en realidad su nacimiento á la vida pública fué en el año de 1869, en aquella grandiosa manifestación de todas las clases sociales de Barcelona que presidió el ilustre D. Pascual Madoz para protestar contra las rebajas inmoderadas en el Arancel que se elaboraba. En este acto se da á conocer por su amor decidido á Cataluña, saliendo á la defensa de la producción nacional, atacando á los exaltados partidarios del radicalismo económico. Seguidamente se trasladó á la Corte donde tuvo por catedráticos á Salmerón y á D. Francisco Canalejas, tío del actual presidente del Consejo.

Allí permaneció durante largos años, defendiendo siempre con ardor el proteccionismo, en la prensa, en el folleto, lo mismo que en las conferencias en el Ateneo y en los meetings, hablando muchas veces ante auditorios hostiles é irreductibles en los que se hacía escuchar por la fuerza de su voluntad y de sus convicciones.

Algo agitado fué este período de su vida, pues no se daba punto de reposo; su espíritu vehemente descuella colaborando en diversas publicaciones en las cuales no pierde ocasión para defender siempre el credo proteccionista. Empezó ya en el año de 1872 como redactor de *La Igualdad*, periódico republicano órgano del gobierno, donde continuó la campaña contra el librecambio, sin hallar el menor obstáculo en las esferas oficiales. Desde 1874 á 1877, época de la guerra civil, dirige ya el periódico *El Popular*, que no tenía color político determinado pero estaba dedicado exclusivamente á la defensa de la idea proteccionista.

Lo hallamos después de redactor en la revista *La Ilustración Española y Americana*, que estaba entonces en su apogeo. Pero no era éste el fuerte de nuestro amigo, y su carácter de acción le llevaba por otro derrotero. Así es que de nuevo aparece en el año 1879 como director del periódico *El Porvenir*, fundado por D. Félix Verdugo, también proteccionista, y toma parte activísima

en los trabajos que se llevaban entonces á cabo por los representantes de Cataluña facilitando datos y propalando numerosas publicaciones que iban apareciendo y tomando parte en cuantas informaciones se abrieron, y entre ellas, la lanera, que tanto interesaba á esta región.

Su actividad incansable le lleva á publicar una revista financiera que salió en la Corte, titulada *El Monitor*, en la que demostró su competencia en asuntos de finanzas y bancarios.

Tampoco Graell fué ajeno á los movimientos políticos de aquel tiempo, aun cuando su idiosincrasia no le lleva á este terreno.

Acabábamos de salir de la guerra civil, y preocupaba la actitud del partido carlista, el cual seguía todavía amenazante. A efecto de conjurar el peligro de nuevas guerras ahorrando á la nación nuevas perturbaciones, Graell emprendió una campaña periodística que comenzó por una larga polémica con *El Fénix*, dirigido por D. Ceferino Suárez Bravo y con *La Fe*, que dirigía el Sr. Villoslada, arrancando concesiones á estos periódicos que, no habiendo sido aceptadas por Nocedal, director y propietario de *El Siglo Futuro*, dieron lugar á la división que todos sabemos, y que terminó con la expulsión de éste de la comunión tradicionalista decretada por D. Carlos; de este modo quedó consumada para siempre la división de aquel partido. En esta discusión demostró Graell sus dotes de polemista y sus conocimientos en las ciencias morales. Apoyándose en una nutrida colección de textos de Concilios, Encíclicas de Papas y dictámenes de teólogos eminentes demostró cuán herética era en el fondo la proposición sustentada por el carlismo, ó mejor por Nocedal, de que fuera de su credo no se podía ser buen católico; quedando sentado de una manera definitiva que nada se oponía á ser católico y republicano ó partidario de la dinastía constitucional reinante, punto sobre el cual si se ha vuelto alguna vez á insistir, no ha sido ya con la tenacidad de antes.

Igualmente emprendió otra campaña, en unión del Sr. Conde de Peracamps y D. Saturnino Lacal, para la disolución del partido moderado que presidía D. Claudio Moyano, como así se obtuvo.

Luego se encargó de plantear en el Ateneo de Madrid una ruidosa campaña á favor de la alianza de la democracia con la monarquía reinante, marchando en esto de acuerdo con los elementos democráticos que bajo la presidencia del duque de la Torre, habían acordado en Biarritz ingresar en la monarquía. Tarea ardua fué ésta, puesto que eran tales los tiempos que la tesis de poder ser perfectamente demócrata y acatar á la vez la forma de gobierno constituida, parecía punto menos que monstruosidad; pero el intento fué coronado con el más lisonjero éxito. Estas manifestaciones fueron por esto acogidas con tal hostilidad, que le valieron á Graell una estrepitosa silba; pero con la serenidad que le caracteriza, encarándose con aquellos ateneístas que le increpaban, á pesar de haber entre ellos muchos amigos, logró imponerse, profiriendo en medio de aquella confusión un apóstrofe que algunas veces se ha recordado: «Yo no he pedido nada á la República; tam

poco he de pedir nada á esta Monarquía; pero mientras yo permaneceré un ciudadano obscuro, muchos de los que ahora silbáis viviréis de ella y haréis carrera con ella». En efecto fué tan profeta, que buen número de los que más gritaban, eran ya directores generales, subsecretarios y aun ministros de la Corona al cabo de un año y más tarde los hemos visto llegar hasta presidentes del Consejo. Así empezó la izquierda dinástica, puerta que aprovechó una parte considerable del partido republicano español, y tal vez la más valiosa.

Sobrevino entonces el Tratado con Francia, y la campaña proteccionista absorbió toda la atención de Graell por más de un año, publicando numerosas hojas volantes, folletos é informaciones contra las tarifas anejas á aquel Tratado. Aprovechando entonces la atmósfera favorable á la protección, fundó el «Círculo Proteccionista de Madrid» del que formaba parte lo más importante de la industria madrileña, de la Banca y de una parte del comercio, valiéndole por sus trabajos el ser nombrado secretario de aquella naciente entidad. Convaleciente del cólera morbo, hubo de trasladarse para su restablecimiento á Barcelona donde al poco tiempo se pone al frente del periódico de la izquierda dinástica *La Nación*. El programa de este periódico, suscrito por el general López Domínguez, y al que se dió gran publicidad, comprendía todas las reformas democráticas que luego se han realizado, así como las militares, y al propio tiempo se consignaba que era dogma esencial de aquel partido la protección decidida al trabajo nacional, cosa que no había querido aceptar el partido conservador; pero espoleado éste por el éxito de dicho programa, al cual se acogieron los industriales en gran número, el Sr. Cánovas proclamó el mismo dogma en el Congreso, asegurando así el triunfo definitivo del proteccionismo en España.

Designado para ocupar la Secretaría de la Producción Española, las atenciones del cargo absorbieron su actividad, primero, cooperando á la organización de la Exposición Universal de esta ciudad, y después á los trabajos encaminados á la fusión de los dos Fomentos.

Apenas habíamos salido de la reforma arancelaria de 1891, que dió no poco que hacer á Graell, hubo de regresar á la Corte con ocasión de las protestas del comercio contra el proyecto de ley sobre la contribución industrial del señor Concha Castañeda; y propuesta la modificación por el señor Gamazo, actuó de secretario de la comisión de Comercio, que le obligó á una labor muy intensa y difícil para armonizar todos los intereses.

Un asunto que preocupaba entonces á la opinión y á los gobiernos era la campaña de hostilidad de los cubanos contra el arancel de España. Puede decirse que desde 1892 á 1898, las colonias absorbieron casi toda la atención de Graell. Rompió la campaña con un folleto contestando á las exposiciones de varias entidades de la isla de Cuba, titulado «La cuestión cubana». Esta campaña tuvo un paréntesis, porque hubo que acudir á la defensa de la producción con motivo del tratado con Alemania.

Las amenazas del gobierno presidido por el Sr. Sagasta, y sobre todo los trabajos que llevaba á cabo el Sr. Moret contra el Arancel de 1891, dieron lugar á la creación de la «Liga Nacional de Productores», establecida en Madrid en la calle de Preciados; de ella fué nombrado secretario Graell, que tomó parte

muy activa en los trabajos por la misma realizados. Inmediatamente en el año de 1893, por encargo de la propia Asociación publicó una extensa memoria contra aquel tratado leonino, interviniendo eficazmente en todas las gestiones que se practicaron hasta detener el fracaso de aquel convenio falto en absoluto de condiciones de reciprocidad.

A continuación hubo que reanudar la campaña colonial á que la guerra dió terrible actualidad; con este fin tuvo que ocuparse del Arancel de Cuba y secundando con gran eficacia la obra que realizaba el gobierno. Otorgada la autonomía á las que fueron nuestras colonias ultramarinas, por iniciativa del mismo gobierno, se trasladó á Washington para dirigirse á la Habana y á San Juan de Puerto-Rico á fin de preparar los tratados que armonizaron todos los intereses; las negociaciones no podían ser más prósperas cuando fueron súbitamente interrumpidas por la guerra con los Estados Unidos.

Los sucesos posteriores le obligaron á regresar á Barcelona; y fijándose en la necesidad de llenar el vacío que dejaba la pérdida de las colonias, que ya sucedía á la pérdida del mercado francés, encamina sus esfuerzos al planteamiento de un vasto y realizable plan con objeto de fomentar la exportación y facilitar el mercado interior, plan basado en que no fuera nuestro puerto una balsa enorme de agua, sino un desembarcadero con extensos muelles; en el establecimiento de una zona neutral, en la organización de un banco para la exportación, y en la construcción de ferrocarriles secundarios para unir extensas comarcas incomunicadas á los grandes centros de consumos y publicando con tal motivo interesantes folletos de todos conocidos.

Los acontecimientos locales de hará unos ocho años le indujeron á dar unas conferencias en la cátedra libre del «Fomento del Trabajo Nacional» sobre el tema de tanto alcance como las relaciones de Cataluña con el resto de España, conferencias que recopiló publicándolas en el libro que lleva por título *La Cuestión Catalana* en las que demuestra claramente que el problema catalán es el problema de España y que no habrá paz moral mientras no se resuelva. En este libro, que parece escrito hoy, del cual se editaron más de diez mil ejemplares y que causó verdadera sensación por los interesantes datos que contiene, trata de armonizar las corrientes catalanas con la monarquía y con las demás regiones dentro de un régimen de amplias libertades locales. Pero desde el momento que el movimiento catalán por estridencias no siempre justificadas, producía una división en la nación, se alejó enteramente de las luchas que á diario se desarrollan, pues Graell ha protestado siempre de que haya partidos españoles que tomen nombres geográficos, como ha tenido interés en hacer constar que es un gran patriota, y que toda su vida ha sido de patriotismo y hasta de sacrificios patrióticos. En este punto no ha querido transigir nunca.

Mas no por esto ha dejado constantemente de laborar de una manera cada día más intensa, interviniendo en todas las cuestiones y que á la vida económica del país se refieren, dando á conocer sus opiniones en numerosos folletos referentes á cada una de aquéllas.

Y si no fuera ello bastante, Graell ha emprendido la misión de sembrar ideas inculcando sus orientaciones á los alumnos de la primera cátedra libre de Economía en España,

que viene desempeñando hace ya más de seis años consecutivos. Y es que es un gran corazón y está tan penetrado en su ideal que se arroja al trabajo con fe y ardimiento. Sus ideas y sus impulsos no se pierden en el vacío, sino que son recogidos por sus discípulos que ven en Graell no al profesor clásico, sino al compañero, al amigo á quien no se sigue ciegamente, sino estimulados por la fuerza del ejemplo esmerándose en ser colaboradores entusiastas de su obra.

Era preciso que su labor y predicaciones tuvieran la mayor eficiencia para extender sus orientaciones en el campo de la economía del país; por ello sin reparar esfuerzo alguno, á principios del año último hace aparecer la primera y única revista puramente económica, de España titulada «La Economía Nacional», cuyo nombre es por sí sola una orientación, un programa definido: periódico de afirmación, que se rige por un criterio libre é independiente en absoluto, inspirado en las modernísimas corrientes del Estatismo y Nacionalismo Económico, aplicándolas á nuestro país.

Faltaba un remate, un coronamiento para que su obra de apostolado quedase afianzada. Instado por sus alumnos, se decidió en este curso á publicar sus lecciones en forma de libro. No se sujeta en su exposición á los viejos moldes, para que se pueda apreciar más pronto la trascendencia de los grandes problemas que plantea.

Lo doctrina proclamada por Graell durante toda su vida puede sintetizarse:

La Nación no debe ser solamente un elemento político sino también y principalmente un elemento económico. La nación debe procurar la autonomía económica, rechazadas las invasiones financieras que la reducen á la impotencia y la convierten en colonia. Debe ser nuestro lema: España, para los españoles. Como consecuencia, afirma la influencia de la intervención del Estado como superior organización política, fuerza directora de la nación, representando íntegramente la vida social y no estando como ahora al servicio de

una clase y de empresas particulares; estableciendo para la economía y para el trabajo nacional vallas de inexpugnable defensa.

Afirmación de las libertades locales y que la región, la provincia y el municipio sean los dueños y los árbitros de sus servicios respectivos; en cuanto á los nacionales deben pertenecer á la nación y nunca á la plutocracia y mucho menos á la extranjera.

Creación de un Ejército nacional, no de clases, bajo la base del servicio obligatorio á todos los españoles.

Aceptación por todos, de la forma de gobierno que rijan, pues cree una aberración el que durante años, casi siglos, los españoles divididos en tres grandes grupos anden discutiendo las instituciones, viviendo en realidad sin régimen alguno ó sea en constante anarquía, incompatible con el desarrollo de la riqueza pública.

En el orden social sustenta que es de una necesidad ineludible la elevación de las clases proletarias, proclamando la elevación de los jornales y la creación de instituciones sociales protectoras del proletariado, procurando por todos los medios la paz y tranquilidad en el país, sin la cual es imposible la prosperidad y el progreso.

He aquí en forma esquemática la vida de Guillermo Graell, vida de vocación y de sacrificio de predicación, en la que todos sus esfuerzos se han dirigido á la formación de una España fuerte y rica cuya economía descansa, como el Estado, en la base de su nacionalidad. Puede bien alto decirse que ha sido uno de los apóstoles más ardientes del proteccionismo como medio de formar el utillaje del país en beneficio de todos los ramos de la producción y de todas las clases.

Bien merece ser contado en el número de los grandes espíritus que honran á Cataluña y á España, porque ha polarizado todos sus pensamientos y acciones en el sentimiento de la Patria, como finalidad suprema de toda su vida.

JOSÉ SITJAS

La orientación económica de Cataluña y el problema de Barcelona-metrópolis

Uno de los cursos profesados por el señor Graell fué especialmente dedicado al estudio de las orientaciones económicas predominantes en Europa que tienen ó deberían tener inmediata aplicación en nuestra patria y más señaladamente en Cataluña.

De todo ello procuraremos hacer una brevísima síntesis, dentro de lo que permiten los apremios del tiempo y del espacio de que disponemos.

* * *

Las metrópolis, ó sean las grandes capitales, representan un papel importantísimo dentro de la economía social. En primer término constituyen el mercado por excelencia, cuya capacidad de consumo equivale, á veces, á los mercados exteriores para multitud de artículos. Por otra parte, la rápida rotación del dinero, que es característica de las aglomeraciones urbanas, estimula poderosamente la

riqueza y crea una potencia financiera que al irradiar por todos los ámbitos del país fecunda los negocios y las empresas. Al mismo tiempo, la solidaridad de intereses que alcanzan á innumerables masas de ciudadanos suscita las orientaciones políticas que imprimen direcciones nacionales á la gobernación del Estado. No son las famosas clases directoras quienes señalan pautas al gobierno, sino las capitales, las grandes ciudades que por ejemplo, en nuestros días, han hecho triunfar las corrientes democráticas.

Por estas consideraciones, el Sr. Graell atribuye extraordinaria trascendencia para toda España á la formación de una gran metrópoli que reúna, á lo menos, un millón de habitantes.

La ciudad española que indiscutiblemente se halla en mejores condiciones para llegar á ser una metrópoli de importancia mundial es Barcelona. Su puerto, su proximidad á la

frontera, su riqueza fabril, la densidad de las poblaciones que la rodean, entre cuya vecindad figuran Sabadell, Badalona, Tarrasa et cetera, incluso la cercanía de las maravillosas montañas de Montserrat, son elementos que bien aprovechados pueden dar lugar á que la ciudad condal sea la más populosa del Mediterráneo.

Una ciudad es, en el fondo, una colosal empresa económica, cuya gerencia está en manos del Ayuntamiento. Si el de Barcelona sabe comprenderlo así, no será difícil realizar nuestro ideal metropolitano.

Los inmensos capitales que para ello es forzoso movilizar, se obtienen de dos fuentes diversas:

a) Empresas reproductivas, explotación, por cuenta del municipio, de los suministros de agua, gas, electricidad, etc.

b) Impuestos sobre las mejoras, los aumentos de valores y la renta de la propiedad urbana, que es la que se beneficia más directa é intensamente del incremento y embellecimiento de la ciudad.

Con estos recursos, el medio más rápido de acrecentar la población es la multiplicación y baratura de los transportes. Y como el aumento de habitantes resulta económicamente remunerador, dado el aumento de capacidad fiscal que implica, no debe vacilarse en renunciar á los beneficios que el negocio de transportes pueda proporcionar, en los casos en que una bien entendida política así lo aconseje.

Sí, por ejemplo, fuera posible unir á Sabadell con Barcelona por medio de un tranvía directo, cómodo y rápido, que por 15 ó 20 céntimos y en un cuarto de hora uniera los centros de ambas ciudades, no cabe duda que el desarrollo de la riqueza general que se produciría compensaría las pérdidas financieras que seguramente acarrearían los primeros años de la explotación. Pero claro es que únicamente los organismos públicos que atienden al bien común, pueden emprender estos negocios en semejantes condiciones, toda vez que el capital privado sólo acude mediante estímulos más egoístas y estrechos.

Al unir los núcleos habitados para formar la urbe mayor, suelen quedar manchas de terreno que se edifican con excesiva lentitud, porque la población inmigrante se acumula en torno de los centros más populosos. Estas dificultades, que con tanto relieve se presentan en Barcelona, se salvan con la construcción de vastos parques y jardines públicos que á la vez que sanean la ciudad aceleran una urbanización que de otro modo tardaría demasiado en realizarse. De igual manera deben aprovecharse las alturas, puesto que la carestía del agua y de los transportes hacen completamente antieconómica la construcción en las montañas, siendo preferible, incluso por razones de estética general urbana, que se reserve la edificación para los llanos.

Asimismo, la erección de edificios demasiado costosos, y por consiguiente de escasa rentabilidad, es un sistema que viene resultando desastroso para Barcelona. Si los capitales no encuentran remuneración, rehuyen interesarse en la propiedad urbana, la cual queda como un lujo reservado al capricho de los ricos. Claro es que esta edificación fastuosa acarrea enormes pérdidas cuando ha de venderse, y de aquí el recelo que estos negocios producen. Y como apenas existe margen de beneficio, el Ayuntamiento no puede gravar la propiedad, siendo así que los impuestos sobre solares y edificios son la base de

los cuantiosos ingresos de los grandes municipios de las naciones que marchan á la cabeza de la civilización.

No es posible construir una urbe importante sin que se interese en la edificación un capital enorme, y es preciso ofrecerle el aliciente de una renta pingüe para que acuda en la proporción que se requiere.

Obra tan vasta como es la formación de una metrópoli, necesita la cooperación activa y constante de todos los ciudadanos. Sobre la base del patrimonio público, de las empresas municipales que son de interés común, el vecindario se siente solidario en la labor total, y el Ayuntamiento cimienta esta cohesión socorriendo al desvalido, pues sin la eficacia del mutuo apoyo social, es difícil conservar la paz y el equilibrio indispensables para el fomento de la riqueza.

**

Esto en lo que concierne á los poderes y energías locales de Barcelona.

Desde el punto de vista nacional, el Estado no sólo debe tener un interés primordial en estimular el crecimiento de nuestra metrópoli, sino que ha de aprovecharlo en beneficio del resto del país.

La concesión del puerto franco es una medida de utilidad extraordinaria, y que si bien ha sido rudamente combatida, los argumentos contra ella empleados más demuestran un desconocimiento completo de la cuestión que otra cosa. La multiplicidad de puertos, aunque estimula el cabotaje, no favorece la navegación de altura. Una nación, por poderosa que sea, rara vez puede sostener mas de un gran puerto internacional, dos á lo sumo. Es un error creer que los barcos pueden ir á recoger ó dejar picos de carga para la exportación ó la importación, de puerto en puerto, desde San Sebastián á Vigo y desde Huelva á Barcelona. Resulta indispensable, para el desarrollo de nuestro comercio exterior, tener un centro de acumulación y distribución de mercaderías, con utillaje á propósito, donde la navegación embarque y desembarque cargamentos completos, con ahorro de tiempo y gastos y con la baratura de fletes consiguiente á esta economía y á la carga de retorno. El cabotaje se encarga de sostener el movimiento de este núcleo de tráfico internacional, y estos fletes de distribución resultan baratísimos al lado de los gastos formidables que llevan aparejados los grandes buques de la navegación de altura cuando se detienen en los puertos. Sin este centro receptor y distribuidor es imposible organizar bien los servicios marítimos, ni se puede soñar en montar un comercio importante de coloniales, mercadería de tránsito, etc.

Planteadas la cuestión desde este punto de vista, sólo debe concederse un puerto franco, el cual ha de radicar en Barcelona por ser la plaza de mayor comercio exterior de España, y por ser un mercado consumidor de primer orden á causa de su industria y de la densidad de su población.

Pero resultaría en parte inútil la eficacia económica de Barcelona, si las comunicaciones terrestres no le permiten extender su influencia al interior, en particular por Cataluña. Actualmente se tardan 24 horas para ir desde la ciudad condal hasta Tremp, 30 hasta Esterri, 52 hasta Viella. Cerca de 12.000 kilómetros cuadrados de territorio catalán se encuentran sin comunicaciones, y no pocos pueblos están totalmente aislados durante el invierno. Una parte considerable de nuestro

tráfico se realiza todavía á lomo, y en estas condiciones, como los frutos no tienen salida, la producción es pobre y deficiente y la miseria se enseñorea de comarcas fértiles y ricas en bienes naturales. Inmensas riquezas minerales, forestales y de saltos de agua yacen sin explotación posible. En la cuenca alta del Segre existe la zona regable más importante de España, pero no tiene un ferrocarril que permita la exportación de lo que podría producir, á pesar de estar tan próximo el mercado de Barcelona.

Cataluña, pues, necesita una red de ferrocarriles secundarios, mediante los cuales nuestra metrópoli pueda desempeñar el papel de impulsora de la circulación de la riqueza.

**

Estos son, muy ligeramente expuestos, los espléndidos horizontes que á la juventud catalana ha mostrado el Sr. Graell desde su cátedra.

Permitáseme que no los desluzca añadiendo alabanzas ni comentarios.

A. RAS

GRAELL POLÍTICO

Si la política es algo distinto, ó cuando menos algo más que confeccionar un encasillado ó saciar el apetito de una familia ó de una clientela; si la ciencia de List ó de Smith ha sido más beneficiosa para las naciones, como creo, que el arte de Machiavelo, natural es que yo sienta una cierta inclinación á buscar en todo economista, no al sabio entregado á la especulación, al cultivo de la ciencia pura, sino al político, esto es, al hombre de acción, al estadista, en el verdadero sentido de la palabra. Yo no sabría apreciar como tal, al economista que prescindiera de las circunstancias de tiempo y lugar, que hiciera caso omiso de su pueblo y de los elementos todos que le rodean, para encerrarse en su torre de marfil y desde allí dictar pretendidos dogmas de aplicación universal, forjar fantásticas teorías ó entablar discusiones bizantinas sobre temas abstractos ó de pura erudición ó pasatiempo.

Graell no es de estos últimos, ciertamente. Su ciencia económica es, como en cierto modo lo fué la de Smith, en Inglaterra, como lo ha sido recientemente la de Schmoller, el amigo íntimo de Bismarck, en Alemania, profundamente patriótica, esto es, deliberadamente *tendenciosa* en provecho de su patria. Su economía es eminentemente «política»; lo cual equivale á decir perfectamente gubernamental, de aplicación y trascendencia inmediatas. Es por esta razón que yo considero á Graell como uno de los pocos, poquísimos hombres que en España merecen el dictado de políticos. Sus ideas, no sólo pueden sino que deben ser discutidas, naturalmente. Pero hasta ahora, que yo sepa, ninguno de nuestros políticos ha logrado trazar, como ha hecho Graell, en líneas generales, un plan tan completo de economía nacional aplicable á nuestra desventurada nación.

La política económica de Graell ofrece dos notas características: la nacionalista y la estatista. Helas brevemente resumidas en las siguientes palabras suyas: «...no gozarán de independencia ni evitarán dominaciones, aun cuando no se llamen tales, y sufrirán todas las influencias de *hinterlands* ó zonas de in-

fluencia, aquellas naciones que no adopten el camino de formar y desarrollar una gran economía nacional, y dentro de ella, y con ella, y hasta preferentemente, una economía del Estado, en que por el poder público asuma la dirección de todos los servicios nacionales con exclusión de los extranjeros».

Para formar esta economía nacional y dar al Estado la fuerza indispensable para llenar su cometido, contra toda suerte de amañes é imposiciones, así interiores como exteriores, Graell proclama la necesidad de formar grandes ejércitos, precisos siempre, pero ahora más que nunca, para defender la riquezas de las naciones. Pero esto no basta. Los hombres de Estado deben procurar «sumar la cantidad máxima de fuerzas sociales y laborar una unidad moral que haga de la Nación como una sola personalidad. La gran obra de Schäfle está basada en la comparación entre la economía y el cuerpo humano. Yo no diré que la analogía sea identidad, pero sí que la jefatura suprema es el homólogo de la cabeza. De aquí que el instinto de conservación induzca á todos los países civilizados á no poner en tela de juicio su jefatura; y por esto, aunque las diferencias sean tan profundas como las entre Irlanda é Inglaterra, los bávaros y los prusianos, los eslavos, madgyares y alemanes, los súbditos todos entonan con delirante entusiasmo su himno al Rey, al Kaiser, al Emperador, porque tienen cultura para ver que el prestigio, el poder y la riqueza de una nación no serían posibles si se discute y no se venera al jefe de la nación. Aferrarse á una triple cabeza, ó más claro, á una triple forma de gobierno, como en España, es no tener ninguna y condenar la nación á la muerte. La economía es ante todo una obra nacional».

En consecuencia, Graell señala como de imprescindible necesidad el poner definitivamente término á esas eternas luchas intestinas, á esas perennes *cuestiones previas* que nos mantienen divididos en bandos irreconciliables y que por lo tanto nos incapacitan para realizar cualquier obra que requiera el esfuerzo colectivo, la comunidad de ideales y aspiraciones, como es esta de la formación de la economía nacional. A tal efecto, él invita á todos los españoles á ver en el rey el augusto símbolo, la propia encarnación del espíritu nacional, cuya personalidad desea enaltecer con los más altos prestigios; y, con el fin de robustecer y hacer efectiva su autoridad, quiere elevarlo á la dignidad de jefe único supremo de un gran ejército nacional, formado á base del servicio obligatorio, irredimible, igual para todos, medio el más eficaz de li-

brar á la nación, y hasta al propio jefe del Estado, de las abusivas pretensiones de determinadas oligarquías. Con arreglo á tal teoría, Graell no vacilaría en declarar ilegal toda propaganda abiertamente contraria á las actuales instituciones fundamentales del Estado, hasta poner fin á esa especie de anarquía que nos corroe, y que fatalmente impide nuestra organización económica y por lo tanto, la formación de nuestra economía nacional.

Siendo la producción la única fuente de riqueza, toda la doctrina económica de Graell tiende, naturalmente, á aumentar la producción. Tan distanciado, no obstante, del sistema individualista como del colectivista, dice: «La explotación colectiva es utópica... La explotación individual absoluta es la opresión del hombre sobre el hombre. La mixta, la armónica se impone...» Señala á los hombres de Estado la ineludible obligación de intervenir en las luchas planteadas entre el capital y el trabajo, de preocuparse de la suerte de los desvalidos, de elevar moral y materialmente á las clases inferiores, dignificándolas y capacitándolas así para una mayor y más perfecta producción, único medio de solidar y dar gran impulso y desarrollo á la riqueza nacional. Los organismos políticos—Estado, provincia, municipio—son, según Graell, organismos económicos y financieros, especialmente destinados, por lo tanto, á *producir riqueza*. A ellos toca la nacionalización y explotación por cuenta propia de los grandes servicios de pública utilidad, sin lo cual no hay manera de desarrollar plan alguno de economía nacional ó municipal, ni de atender al general interés ó, lo que es lo mismo, de encaminarse hacia una mayor justicia distributiva.

Tales son, á grandes rasgos, las bases sobre las cuales Graell asienta su vasto plan de economía nacional. No me toca á mí analizar los detalles ó puntos de vista especiales que afectan al desarrollo de este plan. Yo sólo he pretendido presentar su concepción, mejor diré, su orientación política general, sin fijarme en la parte más propiamente científica y técnica de su obra. Que ella sea estudiada y discutida. Que sobre ella mediten principalmente nuestros profesionales de la política. A ver si algunos de ellos, en los cuales yo me complazco en reconocer la mayor buena voluntad, acaban por darse cuenta de cuáles son las cuestiones que deben preocupar y ser principalmente estudiadas y absorber constantemente la atención de los hombres de gobierno y, en general, de todos los políticos.

MANUEL PUGÉS.

yan mejorando, la producción adquirirá un grado de desarrollo y de perfección que en nuestra nación dista mucho de haber alcanzado.

Cuanto mayor sea la retribución del trabajo del obrero, tanto mayor será á su vez el entusiasmo con que éste dedica sus energías á la producción. En términos generales, decir jornales elevados es lo mismo que mano de obra escogida y producción perfeccionada. En quien puede atender á las necesidades materiales y morales propias y de su familia, prevenir cualquier contingencia y asegurar su vejez ó su incapacidad, no cabe ni el odio al capital, ni el desprecio al trabajo y á la vida, que son precisamente las características de las masas obreras cuando éstas no representan otra cosa que un engranaje de la máquina social ó cuando permanecen en estado de completa dependencia y absoluta subordinación á las demás clases.

Hay quien se atemoriza ante las exigencias de los obreros, y no advierte que toda elevación en el precio de la mano de obra ha de traducirse en consumo y, por tanto, en producción; de manera que, en definitiva, esto no es más que la progresiva extensión de las ventajas de la cultura y de las comodidades de la vida, á un número cada día mayor de ciudadanos; lo cual no es ciertamente contrario á la prosperidad de un pueblo.

Respecto de este punto de que nos ha hablado algunas veces nuestro maestro, nos recordaba el ejemplo que de la historia podía aprovecharse, pues el proceso de la civilización de los pueblos está ligado con el de la participación que han tenido las clases en el gobierno y dirección de aquéllos. El clero y la nobleza se vieron obligados á dejar paso á la clase media y á esta última sucederá—ó por lo menos compartirá con ella la dirección de la sociedad—la clase obrera, la última de las clases sociales, aquella á la que ningún valor se daba, y que hoy empieza ya á dejar sentir el peso de su innegable poder. Prueba de que este nuevo cambio no ha de ser obstáculo al progreso, está en el resultado del primero, pues el entronizamiento de la clase media, lejos de entorpecer la vida de las naciones, logró para éstas una era de prosperidad jamás soñada. Tenemos además en la actualidad, un ejemplo muy edificante con Alemania y Estados Unidos donde el nivel de la clase obrera es superior al obtenido en las demás naciones, los salarios se elevan constantemente y la participación de aquélla en el gobierno, es cada día más intensa; y precisamente estas naciones son las que más rápidamente han progresado y su supremacía es de todos reconocida.

El aumento gradual de los salarios es de alta conveniencia para la mayor aptitud del obrero, para la perfección de la producción y aumento de la misma, y es, además, una necesidad para que alcancen á la clase más numerosa los beneficios que nos brinda la civilización y el progreso. Hay no obstante una serie de factores que han de ser tenidos en cuenta al tratar de tales aumentos, factores tan varios como las circunstancias que á este magno problema rodean.

¿Quién ha de regular tales aumentos? ¿La clase patronal que conoce á fondo las necesidades de la producción ó la obrera que, sin ignorarlas, tiende casi exclusivamente á la mejora de su condición? Ni una ni otra, dice Graell, pero sí ambas y, por ello, es el primero en aconsejar la organización de sociedades obreras de resistencia y enfrente de

GRAELL

y la cuestión social

Nuestro constante afán de difundir las enseñanzas del maestro D. Guillermo Graell y el entusiasmo que particularmente sentimos por las doctrinas sustentadas por éste en materias sociales, nos mueve á publicar en el presente número de LA CATALUÑA estas cartillas, con el objeto de esbozar algunos de los problemas que respecto á las dichas cuestio-

nes sociales hemos oído ó leído del Sr. Graell, y cuya solución, del mismo aprendida, ha producido en nosotros la sugestión de un alto ideal que quisiéramos ver convertido en hermosa y viviente realidad.

Es necesario—dice y repite Graell—elevar el nivel de la clase obrera, pues á medida que sus condiciones económicas y de cultura va-

ellas otras patronales que lo sean también de resistencia. La lucha entre capital y trabajo ha de ser por colectividades y así adquiere un carácter más elevado que el del mero egoísta individual; lucha de colectividades que es, después de todo, la que corresponde á la moderna organización económica y social.

Es aspiración á la que debemos tender, dice Graell, la de dotar al trabajo de todos aquellos caracteres que distinguen á la propiedad de los demás bienes y derechos. La falta de fijeza, la amovilidad del trabajo es una de tantas causas que contribuyen á distanciar á la clase obrera de los demás elementos de la sociedad y á desligarla de los vínculos que se requieren para aportar á la obra de la regeneración patria la poderosa fuerza de sus estímulos y de su firme voluntad.

La clase capitalista tiene arraigo en el suelo patrio, gracias al goce de las propiedades que posee, y á los intereses ó rentas por los que debe velar. La clase intelectual formada hoy, en su mayoría, por las profesiones liberales ha venido consiguiendo, á partir de la época de Napolón I, la exclusiva en el ejercicio de su profesión y, en algunas, la limitación y la inamovilidad de sus cargos, todo lo cual hace que esta clase se aproxime tanto más á la capitalista cuanto mayores sean los beneficios y ventajas de que disfruta. No es extraño, pues, que una y otra se interesen directamente en el porvenir de la Patria que constituye la mayor seguridad de su estabilidad y de su propio porvenir.

Asimismo, pues, ha de procurarse, dice Graell, garantizar en lo posible al obrero la seguridad de su bienestar, siempre que aquél colabore con su trabajo al progreso de la sociedad, y por ello recomienda siempre sean los patronos quienes tengan en cuenta el respeto que debe merecerles el principio de la inamovilidad de sus obreros.

Pero por buena y grande que fuera la voluntad del elemento capitalista, las contingencias de la producción se oponen, en determinadas ocasiones, á los mejores deseos; y he aquí la obligación subsidiaria que al Estado incumbe lograr—ya que no la inamovilidad—la garantía de que en tales casos ha de ser el primer mediador que facilite al obrero sin trabajo la colocación que desea, ó bien el que proporcione los medios de subsistencia necesarios para atender á las más apremiantes necesidades de su familia. El Estado tiene en su mano la solución de uno y otro problema con la creación de las Bolsas de Trabajos y la implantación del Seguro contra el *chômage* ó paro forzoso.

En cuanto á las Bolsas de Trabajo hemos de advertir—siguiendo las inspiraciones de nuestro maestro—que han de ser oficinas de colocación y estadística, centros de ofertas y demandas de empleos y, por tanto, absolutamente neutrales, pues ya que somos los últimos en aprovechar los beneficios que la existencia de tales entidades reporta, sepamos espurgarlas de los defectos que han despregiado á algunas de las extranjeras, y no permitamos que pierdan el distintivo de neutralidad que ha de caracterizarlas para convertirse en centro obrero donde se propaga el socialismo y se fabrican las huelgas.

Respecto al seguro contra el paro forzoso hay que tener en cuenta que si constituye un ideal, no cabe en la actualidad implantarlo sin arreglo á principios exactos, pues la técnica del seguro y el correspondiente cálculo de probabilidades requieren sea con base profesional y según estadísticas de que hoy no

disponemos y que cumple á las Bolsas de Trabajos facilitarnos. No por esto hemos de dejar abandonada la conveniencia de llegar á él y, desde luego, la obligación que tiene el Estado de proteger á quien, por azares de la producción, se ve privado del trabajo, que equivale al despojo de su única propiedad.

Finalmente otra institución debe implantarse en España: la de retiros de los obreros que ha de contribuir también en gran manera á la paz social. No creemos tenga detractores tal institución pues lejos de tenerlos, su establecimiento en otras naciones europeas ha sido saludada con elogios unánimes. El sentimentalismo, en este punto, se impone á cualquier conato de egoísmo y nadie, que sepamos, se ha atrevido á oponerse á esta mejora social.

¿Cuáles han de ser las bases de su implantación? El ejemplo de Alemania y el que, en breve, va á darnos también la vecina República son modelos á los que debemos ajustar nuestra conducta. El ahorro del obrero, la imposición del patrono y la subvención del Estado, han de ser la triple fuente de ingresos con que se formen las reservas necesarias para atender al seguro de vejez; pero sostiene además el señor Graell, que debe ser obligatorio, pues no cabe esperarlo, salvo contadas y honrosas excepciones, de la iniciativa particular. No debe, pues, confiarse en el proyecto que tiene actualmente en estudio el gobierno, con la cooperación de los institutos nacionales de previsión y de reformas sociales, si no lleva en sí, la coacción ó imposición del Estado pues el seguro de vejez ha de ser obligatorio si queremos que cumpla la nobilísima misión al mismo encomendada.

Esta es, en síntesis, la opinión del señor Graell respecto á los problemas sociales, y abrigamos la convicción de que por ser la orientación en ellos marcada, la única que seguir, en las actuales circunstancias, ha de abrirse fácilmente paso. Sólo falta que tal aspiración sea acogida por los partidos políticos y forme parte integrante de sus respectivos programas para que su realización no haga esperarse, en beneficio de la sociedad y muy especialmente en interés de la clase proletaria.

ALVARO VINYALS.

Secretario de la S. de E. E.

Graell pedagogo

El señor Graell cree que hay una pedagogía económica, ó mejor, que debería ésta constituir una rama especial y en efecto, si hemos de juzgar por las lecciones que dedicó á su desarrollo, es sin duda ninguna la de aplicación de mayor utilidad. Parte del supuesto de que los hombres no deben ser parásitos de otros, ni siquiera los hijos de los padres, sino que deben aspirar á la independencia del sostenimiento propio y al de una futura familia. A este propósito se ha lamentado con frecuencia del carácter excesivamente clásico de la enseñanza, antes encaminada á fomentar señoritos que han de ser una carga, que á habilitar elementos activos para la producción. Juzga que las letras de molde deberían ser tan coligables como las de cambio y entiende que de la orientación que se les dé depende el porvenir de los jóvenes. ¡Cuántas veces nos ha recordado que las letras, en vez de llevar á posiciones reales, sue-

len alejar de ellas á los que las cultivan para después motejar estúpidamente á los indoctos que se han enriquecido en el concurso y en la industria! No puedo por falta de espacio presentar aquí un extracto de las conclusiones por él establecidas, pero no puedo omitir cuanto llamó á todos la atención, la conferencia encaminada á mostrarnos como se suele hacer la fortuna. La fortuna, dice, se hace principalmente con el dinero de los demás y el trabajo de los demás, pero *dirigiéndolos*. Es principalmente cuestión de dirección, ó sea, de gerencia. Los que saben aunar elementos y son buenos gestores, son los que van adelante. Los temerarios que sólo confían en su valer, se estrellan en la inpotencia de su aislamiento.

Con esta ocasión nos pintó con los más vivos colores la importancia del carácter y la necesidad de la orientación. Se fijó también muchísimo en la vida de familia. De ahí nacen, decía, la educación y el orden. El desorden de los padres es la ruina de los hijos. La fortuna no es una herencia: es ante todo una educación.

No continúo por este camino porque sería interminable. Son además conferencias que se han de entregar á la publicidad. Pero tampoco puedo prescindir de hablar del maestro. ¿Qué diríais, nos dice con gran frecuencia, de un maestro sastre, zapatero ó carpintero que enseña su oficio á los aprendices, pronunciándoles discursos? Pues esta suele ser la enseñanza que se da. Así es que el profesor Graell, nos ha hablado siempre en el lenguaje más sencillo, procurando que nos enterásemos bien de las lecciones.

El Magisterio no se puede ejercer por sólo ganar el pan; necesita vocación, ó como ahora se dice: altruísmo. El interés de los alumnos es proporcional al que notan en el maestro, y las letras entran tanto por el corazón como por la cabeza.

Pero lo que más nos ha inculcado es que la ciencia, como la riqueza, como todo, es obra individual y no adquirida; y que por consiguiente, el objetivo primordial del maestro ha de ser crear mucha intensidad de trabajo. Los grandes resultados, nos dice siempre, son únicamente sumas de millones de pequeños esfuerzos, y por lo tanto, la primera condición para que los hombres sean algo en la constancia.

Y aquí pongo fin á mis brevísimas impresiones, pero no he de terminar sin hacer constar que la impresión, que no se apartará jamás de nosotros, es el interés vivísimo de nuestro maestro para nuestro saber y la mejora de nuestra posición.

RICARDO FERRER SMITH

EN PREPARACIÓN

Estudis y escrits polítichs

DE

D. ENRIQUE PRAT DE LA RIBA

Ediciones en papel común, de hilo y japonés.

PROGRAMA AGRÍCOLA

Graell repite á cada paso: sin una agricultura próspera no es posible la gran industria, y menos en España, que se ha reducido casi toda á la profesión agrícola. La usura con sus pactos á *retro* está acabando con los agricultores medianos y pequeños, y los jornales oscilan ente 3 reales á 5 ó 6; *starvation wages*, como dice el maestro: jornales del hambre.

Graell cree difícil, casi imposible, resolver el problema de los *minimifundia*, que son la proa de los usureros: para la reunión de parcelas se necesitan hábitos de asociación más arraigados que los que aquí se tienen. Nos ha dicho repetidas veces que no se explica el que hasta en las provincias donde la propiedad está más concentrada haya como una cuarta parte de contribuyentes que pagan por rústica menos de cinco pesetas. De menos de 50 son la inmensa parte. Estas cuotas revelan, ó una división excesiva, ó un desorden grande en la administración pública.

Pero el problema que más le preocupa, es el de los *latifundia*. Una muy considerable parte de España sigue en el régimen del pastoreo; el resto es un cultivo tan extensivo, que raya en improductivo: cinco hectólitros por hectárea es una ruina. Hay regiones enormes donde no sólo no hay obreros-propietarios, sino ni asalariados fijos, continuando el nomadismo de las estepas. Hay provincias del Centro, Oeste y Sur donde más del 50 por 100 de la propiedad pertenece á los forasteros, mientras dos terceras partes de la población no tiene ninguna. Y dice Graell: Ó España no será nunca nada, ó hay que acabar con ese nomadismo, ese absentismo y esas concentraciones, que llegan á que en todo un término municipal aparezca un solo contribuyente, ó tres ó cuatro. Cita con frecuencia el ejemplo de Cataluña: á principios del siglo XIX de tres millones seiscientos mil aranzadas de terreno (447 áreas una), pertenecían dos millones seiscientos mil á manos muertas ó á señores, y se tuvo el tino de entregar la propiedad en aparcería. Antiguamente la abyección de la miseria, si no solución, era una tregua, pero ahora se trueca en el dilema: ó desorden ó emigración.

Hay pues que aumentar el número de propietarios en una ú otra forma. Graell atribuye la transformación de las grandes naciones, últimamente del Japón, á repartos legales que han multiplicado la protección de esos países. Si se pudieran arraigar los contratos colectivos como desde hace algunos años, entre otras naciones, en Italia por ejemplo, tan similar á nosotros, facilitaría el camino. La nación de los sexmos, de los condominios, del colectivismo agrario, como dice Costa, tiene más precedentes que ninguna otra en esta senda. El *latifundia perdidere Italiam* de Plinio se puede aplicar exactamente á España y la nación tiene derecho á evitarlo.

Pero Graell se preocupa mucho del riego: la pequeña propiedad es el regadío, dice siempre, y basta introducir el riego para que se desconcentre. Pero no se cansa de repetir que no tenemos capitales para grandes canales, ni están bien dispuestos nuestros ríos, y que los pantanos se entarquinan fácilmente. En cambio, entiende que se pueden emprender gran número de pequeñas obras: lo esencial es organizarlo.

Pero hay que ir al progreso, dice: estamos tan bajos de nivel, que aun cuando sea con

erosiones violentas, nos invadirán los extraños. Nuestros labradores, en su inmensa mayoría, no tienen noticia ni de que un Liebig haya inventado una química agrícola, una biología, ni de la sideración de Ville, ni de la rotación de Solari. Señores, exclama: los hombres son lo que las plantas, y como ellas se nutren, enferman y perecen. Sin nitrógeno no hay carne, sin fósforo no hay huesos; no hay actividad, no hay explosivo, y nuestras cosechas carecen de lo uno y de lo otro: de aquí su producción ridícula de tres, cuatro, cinco hectólitros cuando ya están en otras naciones á veinte, hasta á treinta, á veces á treinta y cinco y cuarenta hectólitros: ó sea, estamos en plena miseria fisiológica humana; y nos atiborramos de fécula, de cereales sin gluten, de carbono, de combustible sin tener materia que cocer. Así es, que nos exponemos á repartir antes espacios que andar, que tierras para producir. Vayamos al cultivo intensivo, única salvación de la agricultura frente á las inmensidades de Rusia, de los Estados Unidos y de la Argentina.

Necesitamos, pues, dice Graell, entrar en un régimen decidido de cultura. Mucha luz, mucha, pero muchísima propaganda, Congresos, Exposiciones, Folletos, Hojas volantes, Cartillas agrarias, Agricultura en la Escuela, en el Cuartel, en el Seminario, en el Instituto, en la Universidad; organismos á miles que por deber ó por vanidad, por egoísmo ó por altruismo, ó de uno ú otro modo, como quiera que sea, rompan esta oscuridad por demás espantosa que no nos deja ver el horizonte hermoso de la prosperidad.

ANTONIO SOLDEVILA Y FORMIGÓ

GUILLERMO GRAELL Y SU APOSTOLADO BAJO EL PUNTO DE VISTA OBRERO

¿Cuál será la suerte de los obreros catalanes, y también de otras regiones españolas, perdidos los mercados de Ultramar? He aquí el problema de que nos habló desde las primeras conferencias.

Yo no veo, nos decía, otra solución que crear aquí un Ultramar: este Ultramar es el aumento de los jornales en toda la nación. No habrá jamás nación, añade, con jornales de tres á cinco reales en casi todos los campos de España, ni puedo creer que con hambrientos puede haber buenas cosechas: al fijarse en las calificaciones de los ingenieros agrónomos de la cosecha de trigo en las diversas provincias, rara vez se lee *buena*, y menos *muy buena*; abunda más que otras la nota *regular*, y algunos años la *mala* y es frecuente la de *muy mala* que es como *reprobado* en las aulas. Al par que esto, que en Cataluña donde los jornales son de 10 reales en adelante, se llega á medios de producción de 20, 22 y hasta 26 quintales métricos por hectárea, mientras no pasa en el resto de cinco á seis. Yo no soy, añade, socialista, y las exaltaciones de los que lo son, á veces me alarman; pero hay campañas que no las pueden hacer canónigos, y no tiene duda de que algunas de estas resultan beneficiosas para la comunidad nacional. Otra cuestión obrera preocupa al Sr. Graell seriamente. Desertando de los campos, acuden de todas las regiones de la Península á Barcelona ó su llano en busca de trabajo, legiones de hombres; re-

sultando un polipolio funesto. Funda este calificativo en las razones siguientes: 1.ª Con esta afluencia de masas sin oficio, hay una depreciación del trabajo, no sólo en precio, sino en calidad, que es lo peor; 2.ª Estas masas no olvidan de pronto su origen; y así como son fatales partidos con nombres geográficos, no lo son menos dentro de las fábricas, en los talleres, en las esferas de la vida social obrera; 3.ª Se verifica lo de la ley de Gresham respecto á la moneda; así como la mala expulsa á la buena, así también el obrero basto, sin educar, sin oficio, ahuyenta á los selectos, intelectuales y pulcros: por lo cual ya escasean, casi no se *hallan* obreros distinguidos, artistas para las obras de gusto refinado, intelectuales del trabajo; los más han emigrado, sobre todo á París en las artes y oficios, y á diversos centros fabriles de Europa, y á América los otros; 4.ª Esas masas informes que no hay modo de organizar, van á aumentar las filas del anarquismo, imposibilitando la formación de asociaciones como las *trade-unions* ó análogas, basada en los grados más elevados de la clase obrera, en los intelectuales del trabajo, los cuales llevan la dirección y orientan hacia el orden: aquí sucede todo lo contrario; 5.ª Se rompe la unidad moral tan necesaria para un gran centro industrial, y se dispersa el enjambre de obreros, que conviene conservar y cultivar con tanto cariño como plantas de invernáculo, porque los oficios no se improvisan y el personal de calidad menos; constituyen como una herencia, una tradición.

El Sr. Graell nos recuerda además que la máquina y la fábrica catalanas mataban los 55 mil obradores de todas clases que había en Barcelona á principios del siglo XIX en España; pero si en Cataluña, los patronos no van al anonimato, ó sea á la reunión de grandes elementos para ahorrar los gastos generales enormes de las pequeñas fábricas actuales, y si por otro lado no guardan como un tesoro á los obreros de calidad, se teme que corran los obreros de esta región el riesgo de que les ocurra lo que á los trabajadores de los obradores antiguos.

He recorrido, dice el señor Graell, la parte principal de Europa y América interrogando cómo se conjuran estos conflictos; en todas partes, lo mismo en Berlín que en Bruselas, en París que en Londres he visto personalmente: 1.º Una activa intervención de la policía á la llegada de las poblaciones, sin otra explicación que la de amparar al trabajo local ó sea poner obstáculos á los advenedizos sin oficio á que fijen su residencia en la capital, á pesar de pertenecer á la misma nación. 2.º Molestar, llegando á registrarles los bolsillos, á los extranjeros en los puertos ó en las ciudades de destino para que se vayan. Y en Barcelona tendrán que adoptar alguna de estas medidas si no quieren que se desmorone el edificio industrial á tanta costa levantado.

Con este motivo, el señor Graell se preocupa grandemente en la cuestión del oro. A los ilusos que creen que la plata favorece la exportación, les arguye siempre si les parecería bien, y si pudiera haber intercambios, en el caso de que tuvieran que regirse por un metro que un mes midiera seis palmos, otro cinco, otro siete, sin previo aviso. Atribuye buena parte de la crisis catalana á que compra las primeras materias en oro, y vende los productos en plata. Las víctimas principales de ese patrón único plata, son los obreros, dice, cuyos jornales no han aumentado ó han aumentado poco, mientras el tenor de vida es

hoy el doble y aun más del doble más caro que hace sólo doce años.

Para comprobarlo se procuró diversas cuentas de gastos de aquella fecha y las de ahora, y el resultado es desastroso. El oro, concluye, constituye una buena parte del bienestar del obrero y el jornal guarda una proporción innegable con las existencias nacionales de ese metal. De aquí su campaña contra el Banco de España, contra la banca en general cuando procura elevar las cambios, y contra la inercia de los gobiernos que juzga han podido remediarlo.

Mas en lo que hace también hincapié, es en las grandes obras nacionales y con este motivo en la gran industria metalúrgica y de material. Los obreros españoles, dice, han sido inhumanamente sacrificados á los extranjeros por un plato de lentejas, como son comisiones, representaciones y míseros puestos de consejeros que han distribuido los capitalistas de París. El manantial más copioso de trabajo de que han dispuesto los obreros y de que están disponiendo, son las obras y servicios públicos y el sin fin de industrias con ellos relacionados. Los perjuicios que á la clase obrera han ocasionado haberlos entregado á los extranjeros, son imponderables. En dichas naciones hay una unión cada vez más estrecha entre los gobiernos y las sociedades obreras para reservar á los nacionales todo el trabajo de arsenales, puertos, ferrocarriles, navegación, vía de transportes de todas clases y las innumerables industrias abastecedoras del Estado y todos sus órganos. El señor Graell nos ha dado acerca de esto tan crecido número de pormenores que sólo cabe hablar de ellos de referencia, y encamina sus esfuerzos á la nacionalización de todos estos servicios en el convencimiento de que no tendremos verdadera clase obrera española mientras esto no se obtenga.

Varios otros son los aspectos desde donde el señor Graell ha tratado la cuestión obrera española: creo, no obstante, haber sintetizado los más principales.

ANTONIO BALAÑA.

GRAELL Y LA PAZ SOCIAL

La paz social. He aquí algo que Graell ha pregonado siempre como una necesidad. La civilización, y por lo tanto todo progreso, debe tener por base esta paz, porque la lucha apasionada, esta lucha de violencias, representa siempre un desequilibrio en la humanidad, y como que la humanidad toda ella es una armonía objetiva constante y en consecuencia es un equilibrio, recibe una herida mortal cada vez que por medio de una lucha de fuerza quiere romperse este equilibrio; es decir, cada vez que alguien quiere imponerse por medio de este acto que es contra la propia naturaleza de las cosas, por ser contrario á la armonía de las mismas.

Contra esto se ha dicho que la lucha representa vida y que la vitalidad de un pueblo se demuestra por esta lucha para conseguir sus grandes ideales. Pero no, no es así. La lucha puede existir ó más bien debe existir, siempre que por medio de ella se pueda llegar á la realización de un hermoso ideal, porque en este caso se rompe también el equilibrio—es verdad,—pero se rompe por creerse inestable y porque obteniendo el ideal se puede crear una armonía más perfecta, un equilibrio de

Esta lucha es la única aceptable, pero no lo son estas que tenemos continuamente entre nosotros para conseguir ideales que son verdaderamente utopías con las cuales se encubre su fondo que es el de la vanidad de diferentes bandos y partidos. Estamos atravesando un período en que todo se quiere conseguir por la violencia; desde los gritos apasionados y anárquicos que se lanzan desde la prensa, hasta la lucha cruenta de brazo á brazo, deben evitarse porque son contrarios al progreso y á la civilización y su único resultado es el malestar de la nación.

Estas voces que pregonan la revolución, así como las que claman á una guerra civil para llevarnos á un nuevo estado gubernamental; estos hombres que quieren que se derrame sangre y por lo tanto que decrezca nuestra fuerza y nuestro espíritu productor y creador, para conseguir un ideal que en las actuales circunstancias es irrealizable, no tienen una verdadera noción de civilidad, ni comprenden todo el valor de una acción serena y armónica que sea á la vez que una fuerza para adquirir justicia y riqueza, una forma hermosa para encontrar el bienestar dentro de la nación.

En ningún país se lucha en la forma violenta del nuestro y es porque los individuos obran con más serenidad y con más meditación de sus actos, ya que comprenden que toda lucha indigna reacciona contra los mismos que la han pregonado.

Y es más aún: en aquellos países se castiga á los que atizan á estas violencias, aunque en verdad, no hay mucha necesidad de ello porque nadie hay que no reflexione lo bastante para no provocarlas.

La verdadera lucha, la que debe existir entre nosotros, la que debe demostrar nuestra virilidad no es la corporal, sino la del espíritu, de la ciencia, del trabajo; ella es la más eficaz y la que debe vencer, porque tiene por fundamento la razón y no la fuerza, y la razón es la más honda ley del mundo. Así encontraremos la retribución de nuestras luchas, porque la ciencia es base de riqueza, y así no nos opondremos á esta ley sublime de la armonía del mundo y del equilibrio de la humanidad.

Graell ha dicho: «lo más urgente, lo más inmediato no hay por qué decirlo; es paz, pero mucha paz. Pero la paz no quiere ruido, sino dieta de proyectos constituyentes, y dieta larga. Nada de repúblicas; tampoco de represiones, nada que exalte. Si así no se procede, ni los fugitivos capitalistas volverán, ni el capital retraído saldrá, ni Barcelona se levantará, y los obreros continuarán emigrando y dispersándose».

Y es porque Graell quiere esta paz, pero al mismo tiempo desea esta lucha de espíritu; y aquella paz, como vemos, es la que debemos pregonar todos los hombres que queremos el bien de la nación.

JULIO BASSOLS

de Estudios Económicos

Notas al margen de su actuación y de su ideal

I

Graell y la propaganda de valores humanos

Ya que hablamos del maestro y del programa que el grupo de sus jóvenes discípulos sustenta y propaga, es justo consagrar algunas líneas á la sociedad que éstos componen, como bloque tenaz, y que ha llegado á ser el más poderoso instrumento para la expansión de aquellas ideas. Y al traer aquí su nombre como tema, menos nos interesa en realidad la crónica de la labor que esta ardiente juventud ha efectuado, que el evocar el espíritu que ha soplado con fuerza encima de sus cabezas, que ha hecho moverse y obrar á sus voluntades.

La Sociedad de Estudios Económicos ha hecho un Congreso, ha publicado gran cantidad de folletos, organizado muchas conferencias y actos públicos, y por todos los medios ha dado á conocer los principios que han sido la avanzada de la opinión política estatista en nuestro país, y ha hecho respetar en nuestros tiempos, y á pesar del medio ambiente y de la tradición particularista, las corrientes socialistas, reflejo de un sentimiento universal, expresado tanto en fórmulas estatistas y en programas de reformas sociales, como en los mismos planes que la doctrina realista sugiere para el despertar de la vida económica. En pocos años han visto los alumnos de Graell pasar á su alrededor oleadas de opinión en agitación incesante y en evolución rápida é inquieta. En pocos años se ha pasado del rabioso exclusivismo, engendrador de pensamientos de secesión, hasta las profesio-

La Sociedad Económicos

nes de fe estatistas más solemnes. Acaso estos mismos jóvenes que han llegado á verse en ocasiones poco menos que acosados, en la mayor impopularidad intelectual, hubieran podido ahora envanecerse interiormente del triunfo moral conseguido por sus más venerados principios, al ver enseñorearse las tendencias sociales, de viejos y de jóvenes, de amigos y de enemigos, é incorporarse buena parte de su doctrina á programas políticos de todos colores... Pero por importante que sea llegar á imponer á la opinión un programa bien orientado, es insignificante este positivo beneficio al lado de la inmensa incógnita de su encarnación en la realidad. Y de aquí que, como ante todo programa de dirección económica y política, de cultura ó social surgen inflexibles las cuestiones previas, que se refieren esencialmente á la resolución de problemas humanos, las cuestiones fundamentalmente morales que atañen á la voluntad mucho más que á la inteligencia, la virtualidad de las predicaciones de aquel núcleo tiene que acentuarse más y más en la propaganda de valores morales, como problema tanto ó más importante que el de los programas mismos.

Antes que poseer buenos programas de trabajo, es esencial *aprender* á trabajar, conformar al trabajo nuestro carácter y nuestra voluntad, adquirir hábitos, llegar á ver un móvil en el *trabajo por sí mismo*, encontrar en él placer y hasta emoción estética, en una palabra, *vivir* por el trabajo. Y, por este camino, hallamos que el más glorioso timbre de la Sociedad de Estudios Económicos es ser ésta el primer ensayo hecho en nuestro país, sobre un grupo de jóvenes reunidos exclusivamente para trabajar, para adquirir el amor

de la acción y educarse en su disciplina, para convertirse en sus apóstoles. Podemos en verdad decir que, de tejas abajo, el principio de todas las cosas es la voluntad del hombre expresada en la actividad. Un hombre activo está ya medio redimido; y un país donde se empiece á tomar el trabajo como norma y placer de la vida, siquiera sea solamente por un puñado de jóvenes, es país que no deberá ya permanecer dormido por mucho más tiempo en la abulia, por grande que ésta sea.

A Graell debemos la proclamación del principio de la actividad del hombre por encima y por delante de toda otra idea. Yo no podré borrar jamás de mi alma aquel estremecimiento que sacudió todo mi ser al terminar con una de sus frases, con las cuales golpea los ánimos como un martillo encima del yunque, su famoso discurso *La acción económica*, en la conferencia inaugural del primer curso de la Sociedad. Varias veces, durante la peroración, llegó el martilleo vibrante de sus ideas á electrizarme, hasta hacerme casi saltar de mi asiento. El empujón que entonces se dió á mi actividad y á la de mis compañeros, creo yo que no ha de terminar ya en nuestra vida. Por esta lección viva aprendimos, además de la perdurable sugestión de actividad, el poder fecundísimo del entusiasmo, y la necesidad vital de que la fe en el ideal y en los procedimientos, sea como una religión, de culto optimista, que marque nuestra actividad con el sello de la eficacia.

La acción de la Sociedad de Estudios Económicos es y debe ser, de un modo muy principal, la propaganda de la exaltación de los valores morales, y con la bandera realista de sus aspiraciones de reconstitución económica, y con la bandera social de justicia y solidaridad humana, debe mantener bien alta la bandera humanista de la reconstitución de los individuos en Energías, en Moral y en Actividad.

Deberíamos todos familiarizarnos con la posibilidad de lograr mayor provecho en las generaciones jóvenes, por medio de la actividad, es decir, del ejemplo de la actividad, puesto que no hay nada tan sugestivo como la actividad misma. Graell es un ejemplo insuperable de ello. Yo he hablado de su poder *de contagio* otras veces en estas mismas páginas (1) y no me cansaría de hacerlo, precisamente porque estoy convencido de la fecundidad, utilidad y eficacia de una vida que es toda ella una lección.

Graell, aunque realista por su actuación técnica es por temperamento profundamente humanista. A él debemos por primera vez, entre nosotros, la propaganda de las modernas concepciones ético-económicas: la necesidad de un ideal religioso individual como base científica para toda construcción social no utópica; la teoría de la continencia del varón reclamada en nombre de la Ciencia Económica como base de la entidad Familia; la profesión como principios de justicia, de la solidaridad y responsabilidad social; la disciplinar social y nacional; la necesidad de la elaboración de caracteres, voluntades y temperamentos fuertes, activos y morales, y todo el caudal de sano sentimentalismo altruísta que existe en el meollo de las tendencias socialistas de estos tiempos. Todo ello ha sido proclamado desde la cátedra y ofrecido á los jóvenes sus discípulos, para ser predicado como bálsamo espiritual redentor del materialismo, en que lo mismo se sumerge el individualismo

liberal que el socialismo democrático y ateo ó agnóstico que nos amenaza.

El factor Hombre. Esta es en rigor la gran obra de construcción. Graell lo ha dicho en una reciente información sobre la crisis económica de Cataluña (1). No hay otra cosa aquí que *la crisis del hombre*. No ha querido ciertamente significar con estas palabras impaciencia por el hombre providencial, por el Genio que debe levantar la nación, según la mente vulgar cree y ansía. Graell echó por tierra esta teoría en su último discurso sobre «la Economía nacional y los hombres de Estado», negando la posibilidad de producirse el héroe salvador de un pueblo, donde la mentalidad y la vida económica del mismo no estén preparadas por una *ductilización* cultural más ó menos floreciente, pero positiva y cierta.

Y en nuestro pueblo, y aun con más evidencia en las esferas directoras, como en las aristocracias intelectuales y sociales, faltan los atributos más característicos de la virilidad: échase de menos energía, carácter, voluntad, equilibrio intelectual y moral, actividad, y sobre todo *caridad*.

De aquí que la acción de la Sociedad de Estudios Económicos, acción eminentemente de *apostolado*, se haya caracterizado también por su relación íntima con campañas de intervención moral. La pedagogía social, la dignificación del lenguaje hablado, la educación civil, incluso la misma acción en pro de la policía de espectáculos y prensa y contra la corrupción pública, son actividades que entran de lleno en las esferas de la vida económica (tomando esta palabra en el sentido más amplio, en el de *norma* de la nación) y en las cuales no han quedado cortos los jóvenes propagandistas discípulos de Graell. Al calor del realismo económico que éstos sienten y practican, puede y debe formarse naturalmente una corriente de constructividad humana integral que tienda á hacer de cada ciudadano un *skilled man* para la vida cultural y para la realización de ideales nacionales y humanos.

II

El periodismo económico

En otros países, los periodistas especializados en la Economía forman una verdadera clase que llena y satisface una función muy importante de la vida nacional. Las mejores Escuelas de Comercio y de Finanzas, las grandes Facultades de Ciencias Económicas y Comerciales de los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y Francia no desdeñan de proclamar como una de sus más características finalidades, *la formación de buenos periodistas económicos*, al lado de buenos comerciantes hacendistas y funcionarios. Con demasiada frecuencia se suele en España, donde esta especialidad es escasa en devotos, confundir los términos y prodigar el nombre casi sagrado de *Economista*, no sólo á los pocos que realmente lo merecen, sino también á muchos que no ostentan otro timbre que el haber mostrado alguna curiosidad hacia aquella ciencia. Debemos temer la profusión de economistas. Solamente debe ser consagrado como tal el hombre de genio, de visión amplia y elevada, de alta perspicacia, poderoso talento y voluntad y capaz de asumir sobre sus espaldas la responsabilidad de señalar orientaciones económicas á su país, á la región ó á la metrópoli.

Por el contrario, debemos desear la abundancia de *periodistas* de la Economía. Como quiera que las grandes reformas no pueden implantarse sin apoyarse en fuertes corrientes de opinión; como sea que es imposible imprimir orientaciones, generales ni parciales, sin contar con una preparación suficiente de opinión pública, ó, en su caso, de la de las clases interesadas, es necesaria á la nación la existencia de una falange de escritores expertos y conocedores de los problemas económicos y sociales, que difundan por todas partes el conocimiento de los mismos, que influyan eficazmente sobre la masa, popularizando la ciencia económica y propaguen la soluciones de aquéllos, y los conviertan en realidad por el peso de la voluntad nacional.

El periodismo económico es, pues, una función nacional, una verdadera función de gobierno, de Norma. Inútil insistir en demostrar que en España apenas si tiene importancia el conjunto de escritores, especialmente economistas y financieros, salvo unas pocas figuras de gran prestigio, aisladas, y que tampoco anda muy flamante la prensa profesional, que en general se mueve dentro de mezquino campo y carece de influencia eficaz en la opinión.

Por esta razón es tanto más de loar la actitud de los jóvenes de la Sociedad de Estudios Económicos al lanzarse al estadio de la Prensa; por tratarse de un hecho insólito, pero de trascendencia efectiva, el de que un bloque de estudiantes se arroje á la tarea de divulgación económica. Esta Sociedad va resultando, pues, una verdadera *escuela de periodistas*, y es de desear que, al convencerse del servicio que como tal puede prestar á la nación, esta conciencia de sí misma sirva para estimular más y más su actuación y su eficacia. Y es de desear, además, que su laboriosidad produzca en el ambiente una reacción de atención tal hacia las cuestiones de la producción y de la economía, que no tarde en sentirse la necesidad de un organismo de formación universitaria, donde se elaboren sistemáticamente generaciones de periodistas económicos que cumplan en España el mismo bienhechor proceso que los países citados al principio agradecen á aquéllos: *la cultura económica de todos los ciudadanos*.

III

Realismo y Socialismo

Las anteriores notas, y las alusiones que en ellas he hecho á la política, orientación y actuación *realistas*, me mueven á intervenir acerca de esta denominación y de la idea que representa, la cual ha sido por sí sola objeto de debate en una de las últimas discusiones periodísticas entre jóvenes de diversos campos.

El epíteto *realista*, lanzado sobre ciertas orientaciones reformistas famosas, de reciente iniciación, en boca de un liberal moderno como Corominas, ó como Luis de Zulueta y Maeztu, va marcado con un sello despectivo. *Realismo* es la política de los intereses, política burguesa, y como que el socialismo intelectual á base *humanista* tiende precisamente contra los intereses de la burguesía, se quiere por aquí proponer una antinomia entre ambas concepciones, ó mejor acepciones, políticas.

Se conviene generalmente en reconocer como *realista* aquella orientación político-económica que tienda al robustecimiento de la producción y de la circulación de la riqueza

(1) «Graell y su revista», por R. Rucabado. LA CATALUÑA, febrero 1910.

(1) «Informació sobre la crisis económica de Catalunya y la particular de Barcelona».—Informe de D. Guíllém Graell.—*La Veu de Catalunya*, marzo 1910.

za nacional y la defensa de ésta creando en primer lugar un utillaje completo de mecanismos como banca, transportes, aranceles, etcétera, á cuya sombra se fundan intereses; (*Res, rei* en latín: *la cosa*, nos recordó Pedro Corominas). Se conviene asimismo en denominar con el nombre de *socialista* ó *social* una política que se incline á las instituciones de equilibrio, justicia y compensación entre los elementos vivos de la nación, apoyando á los débiles contra los abusos de los fuertes y tendiendo á la disminución de la riqueza particular en favor de la colectiva. Aquél, se dice, es atraído por *las cosas*, éste por y para *el hombre* y se añade, por ejemplo: aquél favorece al capitalismo; éste es el imperio de la democracia, etc., y por lo tanto, concluyen los liberales, lo que importa al país es favorecer la corriente socialista arrollando al burguesismo realista que sólo atiende al «pu-chero».

Poco á poco. Me parece peligrosísimo el precipitarse á levantar barricadas de prejuicios entre órdenes de ideas que en realidad distan mucho de ser antinómicas y cuya separación conduce á lo que precisamente debemos todos combatir: á la política *de clase*, á los partidos de clase, como decía mi querido amigo M. Reventós en un reciente artículo (3).

Quien juzga al Realismo política de clase, burguesa ó capitalista, incurre en un doble error; primero: considerarlo un instrumento egoísta de la burguesía, lo cual es inexacto, y segundo: ver en él un obstáculo al desarrollo de las tendencias socialistas, cuando no es más que un orden de actuación *paralelo* á estas, por atender aquél más á la producción de los bienes y el último más bien á su equitativo y justo reparto; tanto más cuanto precisamente la orientación estatista, que hoy va siendo universalmente aceptada, contiene y necesita por un igual, de ambas acciones.

Se plantean «*problemas vivos*», es decir, problemas *imperiales impuestos* á la realidad, como los define gráficamente Ors, igualmente desde el punto de vista realista como desde el social ó humanista. Yo considero, por ejemplo, tan digna y noble labor para un joven de ideas modernas, esforzarse para la creación de Banca que facilite capitales, desenvuelva el giro y alivie y fomente la producción industrial permitiendo á la vez abaratar la manufactura y aumentar los jornales, como la de hacer propaganda para la desaparición de la enfiteusis ó el repartimiento de los latifundios.

¿Acaso no es «problema vivo», «problema impuesto», el de la Banca?—Y no se diga, al plantear una reforma de naturaleza tan realista, que con esto se favorece egoístamente á la burguesía industrial, pues precisamente ésta vive sin banca, no siente su necesidad, y será más bien un obstáculo á su desarrollo, y al fin y al cabo no tendrá mas remedio que ser vencida por inadaptable al utillaje moderno, teniendo que ceder el paso á una nueva y moderna burguesía de mentalidad elaborada por y para las exigencias de los tiempos. No seremos nosotros quienes cerraremos el paso al advenimiento de unas generaciones de capitalistas é industriales en los cuales las ideas modernas no sólo les habrán capacitado para el impulso de la riqueza, sino que al mismo tiempo habrán cultivado su moral capacitándoles para la comprensión de la política social. El mayor beneficio que al rea-

lismo económico deba la burguesía será en todo caso su evolución, y no se diga ya que este fenómeno sea un proceso exclusivista.

Pero hay más aún. No es admisible que por hombres de talento se pronuncie con desprecio la palabra Realismo, en nuestro país donde, sintéticamente, *no hay riqueza*. Si la Cultura tiene que apoyarse sobre una base económica, también la política social necesita un cierto desarrollo de riqueza nacional. Y en nuestro país, botín eterno del capitalismo extranjero, y de la plutocracia financiera, donde ni siquiera existe una burguesía propiamente dicha,—y europeamente hablando,—donde se hallan en crisis por sobreproducción buena parte de las industrias manufactureras, donde el *lockout* casi no deja lugar á la huelga, donde apenas hay ferrocarriles, ni apenas se cosecha trigo, donde la población rural tiene que emigrar á allende los mares, donde exportamos primeras materias é importamos artículos fabricados, resulta un verdadero *snobismo* el abominar de la política realista como cosa buena solamente «*a râvir les bourgeois*». Pues es evidente que

con sólo política socialista no pueden resolverse todos estos problemas, y por otra parte no se le ocurriera tampoco á nadie aguardar la resolución de los mismos, hasta que haya dado su fruto cualquier ley de Instrucción pública que mande concluir con el analfabetismo ó mejorar la enseñanza secundaria.

No debemos, pues, perder ni un momento de vista, que una fórmula eficaz y seria del estatismo, debe ser á la vez *socialista* y *realista*, atendiendo á los hombres sin dejar de atender al mismo tiempo á las cosas. El realismo será siempre *el capítulo económico* del programa de la Sociedad humana organizada y rigiéndose á sí misma, ó sea, del estatismo, y debe, eso sí, estar animado por un sentimiento liberal. No cabe, por lo tanto, confundirlo con el conservadurismo. Esta sí es la política imperativa de los intereses creados. Y el realismo representa, frente á éstos, la substitución de los actuales por otros más en armonía con las necesidades nacionales y sociales. No olvidemos que la Riqueza es también *un deber nacional*.

RAMÓN RUCABADO

GRAELL y su doctrina financiera

El estacionamiento de España, ó mejor, su extraordinario atraso económico, es una de las constantes preocupaciones de Graell. Se pasan años, ahora casi lustros, sin tenderse apenas ni un solo metro de ferrocarril; nuestro comercio exterior, mientras en las demás naciones ha duplicado en unas, y ganado en otras, sin tercio de lo que era hace diez años, permanece estancado y hasta con tendencia á retroceder; no hay negocios; centros industriales decaen, casi se hunden, y no se ve en el horizonte nada que infunda esperanza de salir de este atascamiento.

Graell nos lo dice siempre: falta una política nacional, y esta política depende en gran parte del ministerio de Hacienda, á su juicio, é insiste mucho en ello.

Cree constituye una grave equivocación que hemos pagado muy cara, la tendencia de hacer únicamente como él llama, Hacienda para Hacienda, Hacienda por la Bolsa, única seguida desde hace años, por no decir la de siempre, y desgraciadamente sin enmienda. La política financiera del Sr. Villaverde, tan exageradamente elogiada, no fue otra cosa. Indudablemente consiguió nivelar los presupuestos, como es innegable que levantó el crédito del Estado; pero logrado este objetivo, que es realmente el primordial de un hacendista, se debieron tomar otros rumbos más productivos tanto para la nación como para el mismo tesoro, porque enriquecer al Estado á costa de los contribuyentes y sin ventaja para ellos, es empobrecer á la nación y con ella al Tesoro.

No cabe desconocer que aquella política de oropel deslumbró á muchos de nuestros políticos que sólo persiguen el efecto de momento, olvidando que desde el ministerio de Hacienda se labra la riqueza de un país ó se determina su pobreza y decaimiento. Orientaciones como la del Sr. Villaverde, si parece que vigorizan á la hacienda pública, porque hacen subir la cotización de los valores del Estado, en el fondo no son sino *Inflations*, que como todas, acaban desastrosamente.

Graell sienta el principio de que vale más

que un presupuesto se salve con déficits que no sean exagerados, que continuar el procedimiento de presupuestos sin fines reproductivos. Si no se impulsa la riqueza, con la cual se aumenta la capacidad contributiva del país, sobreviene la anemia que también trae los déficits, pero entonces de difícil, casi imposible remedio y curación.

Y entiende el Sr. Graell por presupuesto reproductivo el que fomenta la Agricultura, la Industria y el Comercio, y concretamente impulse la construcción de vías de comunicación en primer término; esencialmente ahora los ferrocarriles secundarios, los caminos vecinales y los puertos que faciliten el tráfico de productos de las comarcas productoras al mercado consumidor, ó el de primeras materias desde los puertos de mar á las fábricas del interior que aprovechen los saltos de agua que brindan pródigamente nuestras montañas. Porque es indudable que los espacios incommunicados, y lo son una gran parte de España, no pueden salir de pobres.

Entiende igualmente Graell que debe atenderse á obras de riego pero menos costosas que pantanos y canales, como presas, embalses, acequias, pozos, aprovechamiento de ríos, sabido como es que la riqueza agrícola, la principal de España, depende del agua. No menos se ha de atender á la fundación de instituciones de crédito de que tan faltados nos hallamos.

España tiene gran necesidad de todo ello; Cataluña en particular; y mientras no lo tengamos, ni nuestra región podrá engrandecer la capital, ni la capital conseguirá enriquecer á la región.

Mas como en estos momentos no considera el Sr. Graell á España con potencia económica suficiente para soportar el presupuesto que esta moderna orientación reclama, señala los medios financieros que pueden hacer factible su cristalización. Á su juicio no es difícil cuando gobierno y país tienen orientación económica. Capitales no faltarían y crédito tampoco cuando hay quien sepa levantarlo y manejarlos.

En otros países, el Estado ha procurado fomentar la creación de instituciones que aun que no dependen de él directamente, son por él influidos lo bastante para levantar con facilidad los fondos que son necesarios cuando la emisión de sus empréstitos. Hoy los Estados son las mayores empresas financieras que existen, porque han atraído el ahorro á sus fines reproductivos. En valores nacionales y sobre todo del Estado, han cuidado de que inviertan los capitales enormes acopiados por una red espesísima de sociedades de Seguros, Bancos hipotecarios, Cajas de ahorro, juntamente con el ahorro postal, estimulando y fomentando la previsión nacional; capitales que son la base con que más cuentan los gobiernos para realizar sus magnas empresas, al propio tiempo que ejercen una acción altamente educadora en el país donde funcionan.

Por esto sostiene Graell la necesidad de crear estas instituciones en España; cosa facilísima, pudiéndose hacer lo propio que en el extranjero. Ellas serían la base de las obras de mejora indicadas; ellas constituirían el germen de nuestra riqueza y el principio de nuestra prosperidad. España que tiene en estado latente fuerzas que ella misma desconoce, se vería indudablemente convertida sin sospecharlo siquiera, en una nación de vida económica vigorosa.

Pero al pedir el Estado al ahorro los capitales para los valores que emita, el Sr. Graell advierte siempre que lo primero que se ha de procurar, es: 1.º que se restrinjan las emisiones á fines puramente reproductivos; 2.º que las regiones ó comarcas favorecidas contribuyan al pago de intereses y amortización por medio de céntimos adicionales á los tributos; 3.º que se interese á las Diputaciones ó á los Ayuntamientos según los casos, con la responsabilidad inmediata de la solvencia para las obras locales, de suerte que tengan los valores la garantía de los ingresos de la explotación, de los céntimos adicionales y de las Corporaciones, siendo subsidiaria la del Estado.

Graell parte siempre del supuesto de que la iniciativa privada ha demostrado ser de todo punto impotente; que el Estado es el único que se se halla en condiciones de emprender esta política de acción y sobre todo que solo él puede hacer las emisiones, ya por falta de crédito de las Corporaciones, ya por defecto de bolsas y principalmente, porque tratándose de cantidades tan grandes como las que exigen estas obras, es solo el gran ahorro nacional, ó sea los pequeños capitales de todo el mundo, y no la banca nacional, el único medio de salir á flote.

Solo con este concurso que él llama orgánico, entiende que se podrá crear el patrimonio colectivo nacional, regional y local, que avivaría el patriotismo en los pueblos á la vez que sería la base más sólida de su libertad, aumentando la capacidad productora del país, única fuente de riqueza así como la fuerza consumidora del mismo, gran signo de prosperidad, y por fin elevando su sentido moral.

En cuanto á su criterio sobre la tributación, que habré de tratar muy someramente por la falta de espacio, proclama el Sr. Graell la conveniencia de establecer de una manera general, aunque gradualmente, el impuesto de utilidades, único que debe pesar sobre la agricultura, la industria y el comercio, y aun eximiendo del mismo á aquellos que no puedan llegar á cubrir las necesidades más perentorias de una familia. Entre otras ventajas, ofrece este sistema el de no ser gravoso para la producción antes que ésta dé su fruto, y el de

dispensar del pago á aquellos ramos de la industria que sufran una fuerte crisis, no pagando contribución cuando los beneficios son nulos. Además presenta el estado comercial del país más diáfano, dando una orientación segura para la concesión de créditos al comercio. Mr. Lloyd George califica este impuesto de *áncora de salud del sistema financiero inglés*.

En cuanto á la propiedad rústica es partidario de la inscripción forzosa y obligatoria que, haciendo más difíciles las ocultaciones de la riqueza, daría seguramente una mayor productividad al tesoro.

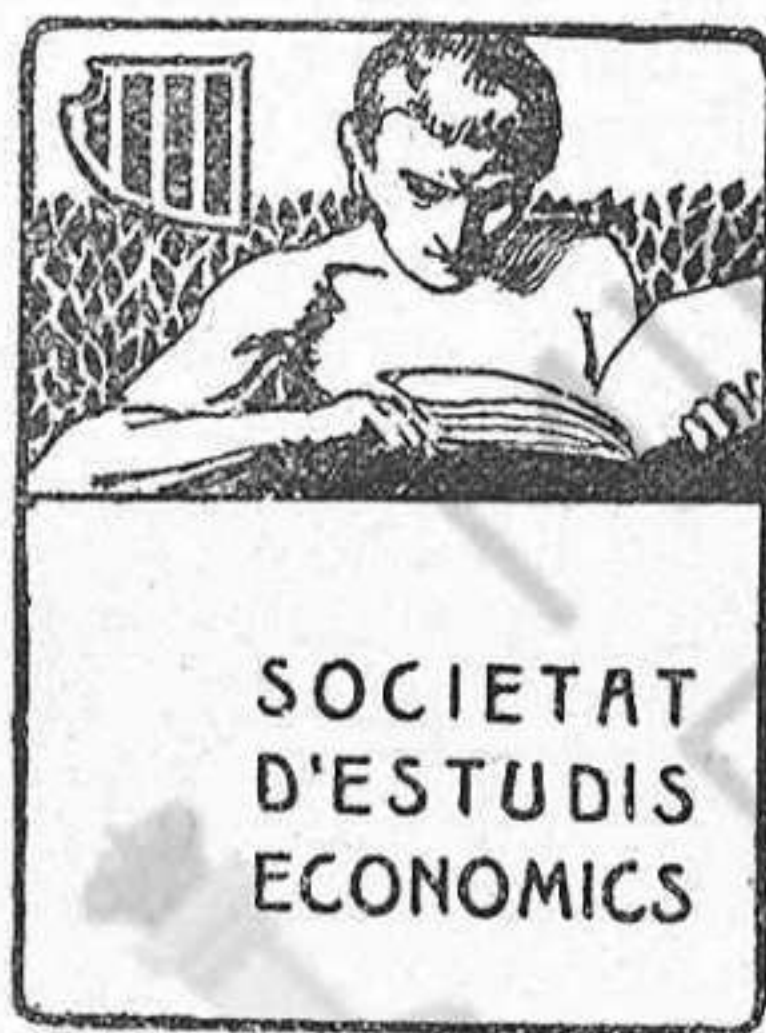
Reputa como altamente perjudiciales para el país, para el Estado y para el tesoro, los arrendamientos de las contribuciones directas ó indirectas, á empresas particulares que, sobre abusar lamentablemente del contribuyente, cohiben la libertad del Estado. Si este se considera impotente para la recaudación y ha de recurrir al arriendo, que entregue la cobranza á las provincias ó á los municipios, porque más vale que disfruten éstos y no empresas particulares, de los beneficios que reporten.

Para que la hacienda municipal cuente con recursos propios y pueda llenar los deberes

que la vida urbana hoy exige, patrocina Graell la municipalización total de todos los servicios públicos, del agua, gas, electricidad, teléfonos, etc., como fuentes de ingresos; incluso de tranvías y otras comunicaciones y transportes, aunque solo sean estos últimos como medio de formación de grandes metrópolis que son hoy los motores principales de la civilización moderna. Excita á los Ayuntamientos, y en particular á las grandes municipalidades, á que procuren confeccionar un presupuesto diferencial, ó sea con ramos administrados separada y autónomamente, dando cuenta anual cada uno de ellos en una Memoria de los ingresos y gastos y de la marcha de su gestión, de suerte que aparezca de una manera clara cuáles son los ramos prósperos y cuáles los que flaquean.

En resumen pueden sintetizarse los puntos de vista de Graell: 1.º En creer necesaria la intervención del Estado en el desenvolvimiento nacional. 2.º Tomar siempre por base el mayor esfuerzo social, y á su mejoramiento y provecho encaminar todas sus tendencias; y 3.º Que la hacienda debe tener cuanto antes una orientación activa, procurando compensar los muchos años perdidos en la inercia.

CARLOS VILOCA



SOCIETAT
D'ESTUDIS
ECONÒMICS

== OBRAS PUBLICADAS ==

POR LA

SOCIEDAD DE ESTUDIOS ECONÓMICOS

Informació pública sobre la necessitat de crear Banca catalana.

1 vol. de 180 págs. en 8.º.—1908.

Precio 1 pta.

Congreso de Economía celebrado en la Universidad de Barcelona los días 28 junio al 5 julio 1908. Acuerdos tomados y proposiciones incidentales aprobadas.

1 folleto de 40 págs. en 4.º.—1908.

Informe sobre el Proyecto de Ley regulando las relaciones del Tesoro Público con el Banco de España, por D. Antonio Monfort, ponente.

1 folleto de 32 págs. en 8.º.—1909.

Economía Política Regional, discurso leído ante la Sociedad de Estudios Económicos por D. Pedro Estasén.

Folleto de 40 págs.—1907.

La Banca catalana, por D. Juan Nualart.

Folleto de 36 págs.—1907.

Pago de lletres extrangeres, conferencia llegada á la S. d' E. E., per D. Alvaro Vinyals.

Folleto de 32 págs.—1908.

Orientación Económica, memoria presentada en el Congreso de Economía, por don Luis Robles y Juárez.—1908.

La Estabilidad del Patrimonio Familiar, conferencia dada en la Exposición Regional de Valencia, por D. José Sitjas.— Valencia 1909.

1 folleto de 32 págs. en 4.º

La labor de los siete primeros números de "La Economía Nacional".

Folleto de 32 págs. en 8.º.—1909.

Estudis Universitaris Catalans. Número de la Revista bimensual de este nombre, correspondiente á los meses julio-diciembre 1908 dedicado al primer Congreso catalán de Economía, organizado por la Sociedad de Estudios Económicos.—200 págs. en 4.º

Discursos de D. GUILLERMO GRAELL

L' Acció Económica. Discurso inaugural de la Sociedad de Estudios Económicos. (Primer Curso: 1907/1908).

Folleto de 24 págs. en 8.º.—1907.

Informe de clausura en la información sobre la Banca catalana.

Folleto de 32 págs. en 8.º.—1908.

Hacia la nacionalización de la Economía. Discurso inaugural del 2.º curso de la S. de E. E. (1908/1909).

Folleto de 62 págs. en 8.º.—1908.

La Economía nacional y los hombres de Estado. Discurso inaugural del tercer curso de la S. de E. E. (1909/1910).

Folleto de 32 págs. en 8.º.—1910.

OBRAS PUBLICADAS

por D. GUILLERMO GRAELL

La cuestión catalana. 1 tomo de 316 págs. en 8.º.—Barcelona, 1902.

El arancel, los tratados y la producción. 1 folleto de 104 págs. en 8.º.—Barcelona 1905.

Conferencias sobre Economía, Cátedra de Economía Política del Fomento del Trabajo Nacional.—Curso de 1909-1910 (*En publicación*).

Aparecen mensualmente en cuadernos de 23x15, de más de 80 págs.

Se han publicado los cuadernos 1.º y 2.º, conteniendo las conferencias 1 al 4.

La Economía Nacional. Revista quincenal de asuntos económicos ó con ellos relacionados; dirigida por D. Guillermo Graell.

16 grandes páginas quincenales.

Dirección y Administración: P.º de Gracia, 115

Domicilio de la SOCIEDAD DE ESTUDIOS ECONÓMICOS
Plaza de Sta. Ana, 4.—Local del Fomento del Trabajo Nacional.—BARCELONA

DESIDERATA

EN ESTA SECCIÓN SE ANUNCIAN GRATUITAMENTE LAS OBRAS
UYA OFERTA Ó DEMANDA SE NOS CONFÍE

DEMANDAS

Fossas Pi, M.

21.—**CARTUJA DE MONTALEGRE.**—Publicación oficial de la Asociación de Arquitectos de Cataluña.

Rogent, Elías.

22.—**SAN CUGAT DEL VALLÉS.**—Apuntes histórico-críticos por D. Elías Rogent.

Publicación oficial de la Asociación de Arquitectos de Cataluña. Barcelona.—La Academia. Ullastres.—1881.

Ej. con las cuatro láms. (los hay sin ellas). No confundirlo con la 2.^a edición.

OFERTAS

Diago, F.

23.—**HISTORIA** / de los victorio- / síssimos antiguos / Condes de Barcelona. / Dividida en tres libros / En la qual allende de lo mucho que de todas ellas y de su decendencia, hazañas, y conquistas se es- / crive, se trata también de la fundación de la ciudad de Barcelona y de muchos successos y / guerras suyas, y de sus Obispos y Santos, y de los Condes de Urgel, Cerdaña, / y Besalú, y de muchas otras cosas de Cathaluña. / Compuesta por el Presentado Fray Francisco Diago de / la Orden de Predicadores, lector primero de Theología del Convento de Santa Catherina martyr / de Barcelona... Año (hermoso grabado en madera representando muy adornado el escudo de las cuatro barras) 1603, / Impresa en Barcelona en casa Sebastián Cormellas al Call. /

8 + 318 + 10 (innumerados) folios, de 301 × 206 mm. = Enc. lomo piel ant. Ej. en buen estado de conservación; la encuadernación algo ajada.

Obra la más importante para el estudio de nuestra historia.—75 ptas.

Diago, F.

24.—**ANALES / DEL REYNO / DE VALENCIA.** Tomo primero, / que corre desde su población / después del Diluvio, hasta la muerte del Rey don Jayme / el Conquistador. / Com-

puestos por el Padre Maestro Fray / Francisco Diago de la Orden de Predicadores, Prior del Convento de San Onofrio, / y Calificador de los santos Tribunales de la Inquisición / de Barcelona y Valencia. / Dirigidos al Sacro Supremo / Consejo de Aragón. / (Grabado en madera con el casco del Rey D. Jaime I, y el escudo de las cuatro barras). / Con licencia, / Impresos en Valencia, en casa de Pedro Patricio Mey, junto a Sant / Martin, MDCXIII. / 8 + 392 + 14 folios, de 286 × 197 mm. Enc. perg. flexible. Ej. en perfecto estado de conservación. La encuadernación algo deteriorada.

Esta obra, de la que solamente se publicó esta primera parte, es de indispensable necesidad á cuantos se dedican al estudio de nuestra historia.—50 ptas.

Roig y Galpi.

25.—**RESUMEN HISTORIAL** / de las grandezas, / y antigüedades de la / Ciudad de Girona, y cosas memorables / suyas Eclesiásticas y Seculares, assi de nuestros tiempos, / como de los passados. / Vida, martyrio y patrocinio de San Narciso / natural della, y su Obispo. Y defensa de la entrada de Carlos el Grande en Cataluña, / en una carta Apologética; uno y otro aparato á su Chronica General, / que dividida en quatro grandes Tomos está continuando / el Autor de esta obra, que es / Fr. Juan Gaspar Roig y Jalpi, del Orden de los / Mínimos, natural de la muy Antigua, y Leal Villa de Blanes, Theologo, Examinador Synodal / de los Obispados de Barcelona, y Girona, y Chronista de su Magstad en todos / los Reynos de la Corona de Aragón, etc. /... (magnífico escudo episcopal, rodeado de una inscripción latina) / Con licencia: En Barcelona, por Jacinto Andreu, á la calle de S. Domingo. / Año MDCLXXVIII. Impreso por cuenta del Autor. / (orla que rodea, hasta aquí, la portada) / Vendense en casa de Joseph Argemir librero, en la plaza del Angel, en Barcelona. /

17 fols. + 526 + 2 innumerados + 48 páginas de 285 × 202 mm. = Enc. perg. flexible. Magnífico ej. con la enc. en buen estado de conservación.

Obra de sumo interés para el estudio de la Hist. de Cat. y la mejor para el de la de Girona. Se ha hecho sumamente rara.—50 ptas.

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Sociedad de Bibliófilos Madrileños

La colección de esta biblioteca comprenderá, no sólo obras inéditas, sino reimpressiones esmeradísimas y ediciones críticas de las ya publicadas, en excelente papel de hilo fabricado expofeso.

Hasta ahora van publicados los volúmenes siguientes:

I.—**Gestas del Rey don Jayme de Aragón.** Reproducción del manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid por R. Foulché—Delbosc.

Un vol. de 348 páginas.—12 ptas.

II.—**El Diablo Cojuelo.** por Luis Vélez de Guevara. Con una *Introducción, Comentario y Bibliografía* por D. A. Bonilla y San Martín. Un vol. de xxxvii + 272 págs.—12 ptas.

Nuevo Diccionario enciclopédico ilustrado de la Lengua Castellana, por Miguel de Toro y Gómez. 5.^a edición. Contiene: todas las voces que figuran en la última edición del de la Academia Española—55.000 palabras—1.400 artículos enciclopédicos—1.100 grabados y retratos—16 mapas y láminas en color. Un tomo de 1.050 págs., de 18 1/2 × 12 1/2 cms. Encuadernado en tela, 8 ptas.

Nuevo Diccionario Francés - Español y Español - Francés, por Miguel de Toro y Gómez. Libro utilísimo; el más completo, más moderno y más barato de todos sus similares. Un tomo de 1.200 págs., de 18 1/2 × 12 1/2 cms. Encuadernado en tela, 8 ptas.

OBRA NUEVA

SOBRE CATALANISMO ESTATISTA

por F. SANS Y BUIGAS

(A propósito de la discusión entre Zulueta, Talada, Vidal y Guardiola y otros).
Folleto de 40 págs. de 18 × 12 cms.

Precio: 30 céntimos

OBRAS COMPLETAS

DEL DR. DON

Marcelino Menéndez y Pelayo

EDICIÓN DEFINITIVA, REVISADA POR EL AUTOR

Para fecha muy próxima se anuncia una publicación de suma importancia y trascendencia para Cataluña: la edición de las OBRAS COMPLETAS DE D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO, el insigne polígrafo castellano que en su larga vida de escritor tantas y tan maravillosas páginas, prodigio de erudición y sabiduría, ha consagrado á nuestros poetas, prosistas, filósofos y humanistas de todas épocas, y en elogio y defensa de la lengua y literatura catalanas.

En esta edición de las OBRAS COMPLETAS DE D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO se incluirán todos sus libros, folletos y trabajos sueltos, no sólo los publicados, sino también los inéditos, sin exceptuar aquellos que por su corta extensión, ó por las circunstancias en que vieron la luz, son hoy de difícil ó imposible adquisición.

Tendrá, además, esta edición, otra circunstancia importantísima que aumentará extraordinariamente su valor. No se limitará á ser una mera reproducción de las ediciones precedentes, sino que en todos los volúmenes habrá adiciones y variantes de sumo interés, y todos ellos serán cuidadosamente revisados y corregidos por su autor.

Los tomos serán de tamaño 4.^o español, aproximadamente de 500

japonés. Se publicarán con la posible periodicidad, saliendo á luz e primero, (1.^o á su vez, de la *Historia de los Heterodoxos españoles*), en el segundo trimestre del corriente año 1910. Llevarán numeración correlativa, sin perjuicio de la especial que corresponda á los diversos tomos de que conste cada obra. Unido á ellos, en volumen aparte, se publicará una BIBLIOGRAFÍA completa de los escritos del señor Menéndez y Pelayo.

Por ningún motivo se interrumpirá esta publicación, que, á pesar de su magnitud, se confía llevar á feliz término, contando con el auxilio del público, de quien—en particular del de Cataluña, que tiene motivos especiales de gratitud para con el insigne escritor,—no dudamos que acogerá con entusiasmo este tributo de respeto y admiración fervientes al buen amigo de Cataluña, gloria de España y una de las primeras figuras de la literatura universal.

DE PRÓXIMA PUBLICACIÓN

I.—**Historia de los Heterodoxos españoles.**—Tomo I.

Segunda edición, refundida y considerablemente aumentada.

Los pedidos á la

Redacción de LA CATALUÑA, calle Fernando, 57, entlo.,
Barcelona, á nombre de D. José Roig

ADVERTENCIA.—Los tirajes en papel de hilo y japonés serán limitados; por lo tanto los que deseen suscribirse á uno ó más ejemplares de estas ediciones especiales, deben comunicarlo lo antes posible.

EL ECO DE LA INDUSTRIA

MANUFACTURERA TEXTIL

Año XIII de su publicación

PERIÓDICO DE CIRCULACIÓN UNIVERSAL

ÓRGANO DE LA ACADEMIA TECNOGRÁFICA TEXTIL

Estudios de hilados, tejidos, tintes, aprestos, blanqueo, inventos de máquinas
: : : : : y todo cuanto sea concerniente á la industria textil : : : : :

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona	semestre	6	ptas.	un año	10	ptas.
Provincias.	»	7'50	»	»	12'50	»
Ultramar y Extranjero	»	10	Fr.	»	15	»
Núm. suelto 1 pta.—Extranjero 1'25 Fr.—Núm. atrasado					1'50	ptas.
Tomos completos atrasados					100	»

Pago anticipado

ADMINISTRACIÓN

Consejo de Ciento, 613

BARCELONA

CATALUÑA

Gran Fábrica de Hilados y Tejidos

PRAT, CAROL Y C.^A

Ronda de la Universidad, núm. 18.—BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

Fabricantes de Hilados, Tejidos y Estampados

Especialidad en PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

CASA FUNDADA EN 1817

Despacho: Bilbao, 206.—BARCELONA

OBRAS NUEVAS

de venta en esta Administración

L' Oncle Magí. Novela, por ALEJANDRO FONT.

Volumen de 324 páginas de 19 × 12 1/2 centímetros. En rústica, 3 pesetas.

Solitut. Novela, por VÍCTOR CATALÁ.

Tercera edición. Texto definitivo revisado por el autor. Un vol. de 336 págs. Edición en papel Japón, numerados á la prensa y con la firma autógrafa del autor, 20 ptas. En papel de hilo, numerados, 7 ptas. En papel usual 3 ptas.

El primer llibre de dones, por D. E. GIRBAL Y JAUME, con un prólogo de D.^a CARMEN KARR.

Un volumen de 158 págs., de 21'50 × 13 centímetros, con ilustraciones de *Apa, Smith, unceda, Opisso* y otros. En rústica, 2 ptas.

Aplech de Rondayes Mallorquines, d'en Jordi des Recó (Antonio M.^a Alcover, Pbro.) Tomo V. Mallorca, 1909.

Un vol. de 359 págs. de 20 × 13 cms. En rústica, 2 ptas.

Diario y Fragmentos por EUGENIA DE GUÉRIN.

Obra premiada por la Academia Francesa. Traducida de la 49^a edición, Un vol. de 384 páginas de 20 × 13 rústica, 3 pesetas.

LA INTEGRIDAD DE LA PATRIA. *Cataluña ante el espíritu de Castilla*, por I. de L. Ribera y Rovira, con un prefacio de don Juan Maragall. Un vol. de 224 págs., de 17 × 11 cms. En rústica, 2 ptas.

DISPONIBLE

El anuncio es tan necesario para el buen funcionamiento de una casa de comercio como el aceite en los engranajes de una máquina.—*Leroy Beaulieu.*

El comerciante que no anuncia, abandona voluntariamente la venta á aquellos de sus competidores que cuidan el reclamo.—*Henri Avenel.*

¿Los anuncios que hace un industrial ó un comerciante le benefician? Leed lo que responden á esta pregunta muchos riquísimos americanos:

—Yo debo mi fortuna á mis reclamos en la prensa.—*Robert Bonner.*

Es la distribución frecuente y regular de mis anuncios lo que me ha concedido lo que poseo.—*A. Q. Stewart.*

El camino que conduce á la riqueza, pasa por la tinta de imprenta.—*P. T. Borman*

El éxito depende del apoyo del periodista, es decir de aquél que conoce perfectamente su cometido y el modo de entender y presentar el reclamo que se le pide.—*J. J. Aster.*

—Hijo mío, haz negocios con quienes saben anunciar. No te arrepentirás nunca.—*Benjamin Franklin.*

¿Cómo la clientela sabrá que se puede comprar cosa buena, si no hay interés en hacerse saber por medio del repetido anuncio?—*W. Vanderbilt.*

El dinero desembolsado que me ha reportado mejores dividendos, ha sido el que he colocado en publicidad en las columnas de periódicos. No habría podido empujar mi negocio sin una publicidad hecha regularmente cada semana y jamás he hecho un anuncio en un periódico sin sentir el efecto y los resultados directos en muy breve tiempo.
W. R. Griffin.

DISPONIBLE

ACADEMIA MERCANTIL MILLET

Plaza de Santa Ana, 24, 2.º (frente al Fomento del Trabajo Nacional)

Horas de clase: de 7 á 9 mañana y de 7 á 11 noche

Enseñanza comercial Teórico-Práctica de Teneduría de Libros, Cálculo mercantil, Legislación, Economía política, Ortografía, Reforma de letra, Idiomas, Prácticas de escritorio, etc., etc.

• Preparación completa para Sobrecargo de la marina mercante •

Director: D. JAIME MILLET OLIVER

Profesor Titular y Mercantil, Capitán de la marina mercante,
y autor de la conocida obra "Teneduría de Libros ó clave de la Partida doble",
premiada en la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza

Cemento Portland Artificial

ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción, 240 toneladas diarias

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.—Insustituible en obras hidráulicas.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

CALICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas.—Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general.—Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

MIL PESETAS al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico mejores que las del DOCTOR PIZÁ, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6.—BARCELONA

Por 1'80 pesetas se remite por correo certificado

Sociedad Anónima de Navegación Transatlántica

(Antes A. FOLCH Y C.^a, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, pral.—BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino

Miguel Gallart

José Gallart

Puerto Rico

Juan Forgas

Brasileño

Berenguer el Grande

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal

PIANOS SIMPLEX

de las más famosas Marcas Europeas, entre ellas

RÖNISCH, STEINWEG-Nachf, SCHIEDMAYER & Sons

ÓRGANOS "SIMPLEX"

Lo mismo puede tocarse á mano que con nuestro sublime aparato "SIMPLEX"
La mayor perfección de la mecánica artística-musical

Conciertos todos los viernes á tarde en nuestro salón "SIMPLEX"

BUENSUCESO, 5

Única agencia en España THE "SIMPLEX" PIANO PLAYER C.^o

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las afecciones del estómago, hígado, bazo. Esta aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras artificiales que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. DE VENTA en todas partes.

Administración: RAMBLA de las FLORES, 18, entresuelo